



CORTES GENERALES

DIARIO DE SESIONES DEL

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS

COMISIONES

Año 1999

VI Legislatura

Núm. 662

CONJUNTA DE ASUNTOS EXTERIORES Y DEFENSA

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. ALEJANDRO MUÑOZ-ALONSO Y LEDO

Sesión núm. 49

celebrada el martes, 6 de abril de 1999

ORDEN DEL DÍA:

- Comparecencia urgente de los señores ministros de Asuntos Exteriores (Matutes Juan) y de Defensa (Serra Rexach) para informar sobre la situación en Kosovo. A petición propia. (Número de expediente 214/000116)

Página

19238

Se abre la sesión a las cinco y cinco minutos de la tarde.

El señor **PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE DEFENSA:** Señorías, vamos a dar comienzo a esta sesión conjunta de las comisiones de Asuntos Exteriores y de Defensa, en el formato y con el procedimiento de otras sesiones similares celebradas a lo largo de esta legislatura. Creo que interpreto el sentir de los miembros de ambas comisiones al decir que agradecemos a los mismos compañeros y al Gobierno su interés por informar al Congreso del desarrollo de la situación en Kosovo y de la participación española en las operaciones que implica la misma.

De acuerdo con el procedimiento establecido, primero hablarán los señores ministros y a continuación los grupos parlamentarios, pudiendo participar los portavoces de ambas comisiones repartiéndose un tiempo que esta Presidencia entiende que puede interpretarse de una manera generosa pero siempre que no lo prolonguemos excesivamente, por interés de todos y para el buen desarrollo de la sesión.

En primer lugar, tiene la palabra el señor ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Muchas gracias, señores presidentes. Señorías, el pasado día 24 la Alianza Atlántica inició acciones militares contra objetivos en la República Federal de Yugoslavia. Se llegó a esta decisión tras el agotamiento por parte de la comunidad internacional de todos los instrumentos a su alcance para poner fin al conflicto en Kosovo. Se utilizó la persuasión sin éxito, la advertencia en vano, las sanciones sin resultados. Todos los instrumentos de presión habían fracasado. ¿Cuál era la alternativa? ¿La resignación? ¿Aceptación pasivamente nuevos crímenes, nuevas violaciones masivas de los derechos más fundamentales? ¿Asistir de brazos cruzados a nuevos episodios de limpieza étnica? Consecuentemente con ello se adoptó una decisión extremadamente difícil. El día 23 el secretario general de la OTAN instruyó a las autoridades militares de la Organización para iniciar una campaña de ataques aéreos contra objetivos estratégicos en la República Federal de Yugoslavia. El mismo martes 23 y desde Berlín, donde me encontraba ya para asistir al Consejo Europeo de los dos días siguientes, informé personalmente a los líderes políticos y portavoces parlamentarios. Esa política de permanente información y consulta ha sido constante. Bien yo mismo, bien el secretario de Estado de Política Exterior hemos comparecido, unas veces requeridos por la Cámara y otras a petición propia —en el pasado año en cuatro ocasiones—, ante esta Cámara para explicar la política del Gobierno en relación con el conflicto en Kosovo. Junto a ello se han respondido puntualmente y en extenso todas las preguntas orales formuladas. Desde que empezaron las acciones aéreas de la OTAN ha tenido lugar la comparecencia del señor ministro de Defensa, el 26 de marzo, y la del señor presidente del Gobierno el día 30. He tratado por otra parte de mantener constante contacto con los medios de comunicación para informar a la opinión pública de la evaluación que el Gobierno ha ido haciendo de los diferentes aconteci-

mientos. Junto a ello, la Oficina de Información Diplomática ha emitido diversos comunicados de prensa, incluso durante los días de las festividades de Semana Santa, en ese empeño de mantener a la opinión pública informada sobre las decisiones del Gobierno.

Las operaciones de la Alianza en la República de Yugoslavia están destinadas a alcanzar un fin política, como el propio secretario general de la OTAN señaló el pasado día 24 al anunciar el inicio de las operaciones. Este fin no es otro que el proporcionar una solución justa y duradera a la cuestión de Kosovo. Este es el objetivo, pero permítanme también insistir en lo que no es esta operación. No es una guerra contra Yugoslavia, ni mucho menos contra el pueblo serbio que tiene muchas, muchísimas cosas admirables. Es una acción dirigida contra las actuaciones de un régimen incapaz de alcanzar objetivos políticos mediante el diálogo y la negociación, régimen responsable de diversos conflictos, atrocidades, limpiezas étnicas y que atenta permanentemente contra los derechos fundamentales de sus ciudadanos, que ha situado a su aparato represivo como instancia fundamental, por no decir única, de ejercicio del poder político; un régimen que ha sido capaz de deportar en los últimos días, y de manera brutal, a más de 350.000 personas.

La legitimidad de la acción militar de la OTAN ha constituido desde el principio una de las preocupaciones del Gobierno. En ese punto quiero evocar la comparecencia que realice el pasado 6 de octubre, junto con el ministro de Defensa, ante estas comisiones reunidas al efecto. En aquella ocasión señalé que el uso de la fuerza por parte de la OTAN podía considerarse legítimo si se daban tres condiciones: primera, una situación humanitaria de emergencia; segunda, la negativa del Gobierno de la República Federal de Yugoslavia a poner fin a sus acciones represivas, y, tercera, una situación de bloqueo en el seno del Consejo de Seguridad por la negativa de algunos de sus miembros permanentes a utilizar o autorizar el uso de la fuerza. En aquella comparecencia la casi totalidad de los grupos parlamentarios expresaron opiniones en el sentido de que en estas condiciones el uso de la fuerza podía considerarse legítimo, siempre como último recurso y de modo excepcional.

En lo que se refiere en particular al Consejo de Seguridad, S.S.SS. lo conocen muy bien, éste ha continuado bloqueado; sin embargo el sentimiento mayoritario en su seno sobre las operaciones militares de la Alianza actualmente en curso quedó patente el pasado 26 de marzo cuando un proyecto de resolución presentado por Rusia, exigiendo el final de estas acciones, sólo obtuvo tres votos positivos y la negativa del resto de los miembros del organismo, que se negaron a condenar la actuación armada. El propio secretario general de las Naciones Unidas expresó un sentimiento muy parecido cuando declaró —y cito textualmente entre comillas—: Hay momentos en que el uso de la fuerza puede ser legítimo en la búsqueda de la paz.

Señorías, mientras en París se desarrollaban los últimos días de la negociación, Belgrado iba acumulando hombres y material en Kosovo. El ejército federal yugoslavo y las fuerzas de seguridad serbias desplegaron unos 40.000 efectivos, dos brigadas acorazadas y diverso tipo de armamento pesado. Se trataba de un despliegue sin precedentes

desde que comenzó el conflicto en Kosovo en el mes de marzo del año pasado.

El 19 de marzo de este año —por tanto, varios días antes del inicio de las operaciones armadas—, el mismo día en que se anunciaba el fracaso de las negociaciones, estas fuerzas situadas en Kosovo empezaron a actuar. Estábamos, por tanto, ante un plan de agresión a la población albano kosovar cuidadosamente preparado con anterioridad. Desde que se iniciaron las operaciones aéreas el Gobierno de Belgrado ha incrementado de modo brutal sus agresiones contra la población civil. Lo que ha sucedido en Kosovo durante los diez últimos días es uno de los episodios más trágicos de la historia de Europa desde la Segunda Guerra Mundial: deportaciones en masa y una gigantesca operación de limpieza étnica que en estos momentos se salda con más de 400.000 refugiados, flujo que sigue en aumento. No podemos llamarnos a engaño, señorías. El primer y único responsable de esta tragedia es el presidente Milosevic.

El Gobierno ha otorgado desde el primer momento prioridad absoluta a las actuaciones destinadas a aliviar esta grave situación humanitaria. El presidente del Gobierno anunció ayer nuestra intención de proponer el próximo jueves en el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión un plan de ayuda humanitaria. En materia de refugiados se trata de conciliar dos percepciones diferentes pero igualmente legítimas: la de los que abogan por el mantenimiento de los deportados en los países a Kosovo y la de los que, en aras de una solidaridad profunda, también proponen la acogida temporal de una parte de estos refugiados en los países dispuestos a ello. No hay duda de que tienen también razón los que sostienen el argumento de que alejar a los refugiados del entorno de Kosovo es, en definitiva, completar la macabra labor de limpieza étnica. El plan del Gobierno trata de conciliar ambas posturas con el único espíritu de aliviar la situación de los refugiados que más lo necesitan. Así proponemos consultas con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, con la Unión Europea y con la OTAN para asegurar que la mayor parte de los deportados puedan quedarse en el entorno de Kosovo y tengan los servicios mínimos de alimento, alojamiento y cuidados sanitarios. No descartamos la posibilidad de, con el acuerdo de los gobiernos concernidos, habilitar centros adecuados de acogida temporal también en otros países de la zona y no sólo en Albania o Macedonia. Junto a ello, el Gobierno ha mostrado la disponibilidad de España de acoger de forma temporal, y sobre una base voluntaria, a un cierto número de refugiados, cuya situación sobre el terreno sea especialmente difícil. Ayer mismo se reunió la Comisión interministerial de asilo y refugio y hoy se reúnen los responsables de Asuntos Sociales con las ONG involucradas. El jueves se reunirá de nuevo la Comisión interministerial de asilo y refugio y también la Conferencia sectorial de Asuntos Sociales. Por tanto, el proceso está en marcha.

En lo que se refiere a la ayuda humanitaria, desde finales de marzo vengo manteniendo un permanente contacto con la comisaría Bonino, así como con mis colegas de la Unión Europea y de la OTAN, a efectos de coordinar mejor los esfuerzos. El pasado domingo tuvo lugar, en Bruselas, una reunión de coordinación entre diversas organizaciones,

como la Unión Europea, la OTAN, la Unión Europea Occidental y el Acnur. En el día de hoy, la señora Ogata preside en Ginebra una reunión destinada a mejorar esta coordinación. Estamos acogiendo las diversas iniciativas surgidas de estos encuentros para elaborar la más eficaz fórmula de coordinación que, en estos momentos y como SS.SS. saben, implica una activa participación de la Alianza Atlántica.

Por otra parte, en el plano estrictamente bilateral, desde el 29 de marzo la Agencia Española de Cooperación Internacional ha movilizado 1.000 millones de pesetas, 700 en recursos propios y 300 en colaboración con otras entidades. Hoy mismo tenía que salir —finalmente ha aplazado su salida hasta mañana por la mañana por falta de espacio aéreo— un avión de las Fuerzas Armadas con destino a Skopje, con víveres y medicinas. La semana que viene saldrá hacia Albania y Macedonia u convoy terrestre, que transportará alimentos, medicinas y enseres por valor de más de 200 millones de pesetas. La Agencia Española ha abierto cuentas corrientes para captar recursos adicionales voluntarios. Estoy seguro de que la reconocida solidaridad de los españoles se hará presente una vez más. Estas acciones, que continuarán en las próximas semanas, han de entenderse en el marco de una acción conjunta de los diferentes departamentos del Gobierno que, como ayer anunció el presidente, ha comprometido 8.000 millones de pesetas en ayuda humanitaria.

Por otra parte me propongo viajar a la zona en cuanto sea posible —si puede ser esta semana—, acompañado de los responsables de la Agencia, para evaluar sobre el terreno las necesidades y apoyar en la medida de lo posible a las autoridades de los países vecinos de Yugoslavia, cuya estabilidad resulta esencial en estos momentos. El deseo del Gobierno es que se pueda poner fin a estas operaciones de la OTAN cuanto antes; sin embargo, depende del presidente Milosevic el que esto tenga lugar. Las agresiones del Ejército federal yugoslavo, de las fuerzas especiales de seguridad serbia y de los paramilitares, que actúan bajo protección del Gobierno de Belgrado contra la población civil, tienen que acabar, los refugiados y desplazados tienen que poder volver a sus lugares de origen y a sus hogares.

Quiero reiterar aquí la preocupación ya expresada por el Gobierno sobre la situación en Montenegro, así como los supuestos intentos del Gobierno de Belgrado de subvertir el orden constitucional de esta república. La aceptación de este plan no sólo abrirá perspectivas de paz en Kosovo y de estabilidad en el sur de los Balcanes, sino que puede ser el primer paso para la reintegración de Yugoslavia en la comunidad internacional, que es otra de las prioridades de España.

Para terminar diré que, en esencia, son tres los problemas de esa región europea: un problema claro de seguridad, que es esencial, fundamental, cuya solución es condición previa para resolver cualquier situación; un problema de atraso económico y, finalmente, una cuestión pendiente, el déficit democrático. Está llegando la hora de abordar la cuestión de los Balcanes con una estrategia única y global, que atienda de modo simultáneo esos tres problemas. En este marco, España contribuirá a impulsar un ambicioso proyecto de conferencia internacional de paz para los Bal-

canes. La Unión Europea está llamada a jugar un papel decisivo en este gran empeño político y pueden tener la seguridad de que España se encontrará también en primera fila en este esfuerzo.

Muchas gracias.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro. A continuación, tiene la palabra el señor ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Serra Rexach): Muchas gracias presidente, señorías. El marco político que acaba de dibujar el ministro de Asuntos Exteriores y mi comparecencia aquí el pasado día 26 permiten, además de reiterar el agradecimiento por el masivo apoyo de la Cámara —apoyo que ha habido sido mostrado el pasado 6 de octubre—, entrar en las operaciones militares propiamente dichas.

Como ustedes saben, las operaciones se están desarrollando a base de las fuerzas aérea. Las operaciones aéreas sobre Yugoslavia dieron comienzo el día 24, cuando el día 23 se había dado la orden de ejecución, y su objetivo inmediato era causar el suficiente daño a la capacidad militar serbia, de tal forma que Belgrado pudiera sentirse inclinado o, en su caso, obligado a aceptar un acuerdo político para la región de Kosovo. En segundo lugar, que retirara sus fuerzas militares de esa región para que los refugiados pudieran retornar a sus hogares de forma segura. Y, en tercer lugar, que, para la protección de los refugiados retornados, hubiera la protección de una fuerza internacional liderada por la Alianza.

Desde el punto de vista militar, las acciones aéreas emprendidas son correctas, ya que, en esa finalidad de perseguir el deterioro del sistema militar serbio, se han dedicado a objetivos de la defensa aérea integrada yugoslava, a disminuir la capacidad militar de sus fuerzas —hay que excluir a la Armada, que no ha hecho ningún movimiento de hostilidad y está recluida en sus lugares tradicionales—; el sistema de mando y control, muy principalmente; la infraestructura militar, como líneas de comunicaciones y abastecimiento logístico, lo que incluye aeropuertos, ferrocarriles y carreteras, así como los centros directivos que planean las acciones de limpieza étnica. Las operaciones están siendo ejecutadas de acuerdo con el plan aliado denominado Allied Force y se desarrollan con relativa normalidad, si es que puede hablarse de normalidad en estos supuestos. Como ya anticipé el otro día, me permitirán que en cuanto a detalles de los objetivos no pueda ser más explícito de lo que es la propia Alianza y diga que en las operaciones están participando cerca de 400 aviones pertenecientes a once países de la Alianza. Es importante subrayar que, aunque haya fuerzas de once países, las decisiones, el respaldo de la Alianza a la acción es absolutamente unánime. Hay que tener en cuenta que la acción militar se está realizando con una autolimitación que nos hemos impuesto en el sentido de causar los mínimos daños colaterales sobre la población civil serbia, de acuerdo con el principio que hemos expresado reiteradamente desde el comienzo de las operaciones de que la Alianza no está en guerra con el pueblo yugoslavo, lo que hace que haya unas precauciones, que van desde la utilización del armamento

—un armamento de precisión que requiere condiciones meteorológicas muy precisas— a la ejecución, que se hace en ventanas de oportunidad relativamente limitadas.

Las fuerzas yugoslavas han empezado a sentir la eficacia de los ataques aéreos. La defensa aérea ya no dispone de capacidad de actuación integrada; se ha disminuido sensiblemente la capacidad operativa de su fuerza aérea; se ha dañado la capacidad de almacenamiento de municiones, y lo que quizá es más importante de todo es que se ha interrumpido gravemente la cadena logística, y el combustible y los lubricantes comienzan a escasear para las fuerzas más directamente implicadas en las acciones de Kosovo. Aunque la meteorología ha afectado durante varios días las acciones aéreas, es de esperar que el presidente Milosevic no pueda contar siempre con este aliado. De hecho, cuando ha mejorado la meteorología, las fuerzas aéreas aliadas han podido realizar todas sus misiones con mucha mayor eficacia. Como estimación general, puede afirmarse que las fuerzas serbias están empezando a ser incapaces de realizar grandes operaciones de movimiento, aunque mantienen su capacidad de resistencia. Ello debería vincularse al tipo de guerra que ha adoptado el presidente Milosevic, una guerra llamada en los manuales popular total, que tiene como efecto retardar el desarrollo de las operaciones, más que proponerse la victoria.

Ya expliqué el otro día la participación española, pero les repito que España participa solidariamente junto a nuestros aliados en las operaciones militares, y para ello tiene destacado en la base de Aviano el destacamento Ícaro, compuesto por cuatro aviones F-18 y un avión cisterna. Los aviones del Ejército del Aire han participado en las operaciones aéreas, como cualquier otro, en unión de aviones de otros países, en misiones de ataque a objetivos militares situados en el territorio de la República Federativa de Yugoslavia, y con un porcentaje de eficacia general muy elevado; se puede decir, sin más precisión, que más elevado que el de la media. Creo que me permitirán destacar la profesionalidad y entrega de nuestros pilotos y tripulaciones, con quienes, como SS.SS. saben, tuve la oportunidad de compartir su ánimo en la visita que efectué a Aviano el pasado día 27 de marzo. Ellos son los que están llevando el peso práctico del compromiso español con la paz y estabilidad en la zona de los Balcanes.

En otro índole de cosas, y de acuerdo con nuestras estimaciones, el UCK está perdiendo paulatinamente el control de las subáreas de Kosovo, que hasta ahora dominaba, y la situación se encuentra al borde de las fuerzas del UCK. La ofensiva serbia, centrada principalmente en el oeste de la provincia, la parte de Kosovo más cercana a Albania, ha expulsado de allí a las fuerzas del UCK, prácticamente a la totalidad, y está consolidando progresivamente sus posiciones. Lo ha descrito el ministro de Asuntos Exteriores, pero la situación humanitaria originada por la actuación serbia hay que calificarla sin ambages de catastrófica. El último cálculo de las cifras, que van aumentando por decenas de miles diariamente, es que han sobrepasado los 450.000 refugiados y los 550.000 desplazados dentro de Kosovo. Es una verdadera deportación que afecta, por tanto, a más de un millón de personas. Se calcula que en Albania hay 400.000, entre Albania, Macedonia y la República de Montenegro; otros 60.000 están en Kosovo, muy

cercanos a la frontera con Macedonia, y aproximadamente, como he dicho, 550.000 desplazados en el interior de Kosovo.

Como digo, esta deportación constituye una catástrofe humanitaria sin precedentes desde la Segunda Guerra Mundial. Ante este panorama, el día 2 de abril, a iniciativa del secretario general de Naciones Unidas y a solicitud del Alto Comisionado de esta organización para los refugiados, Acnur, la Alianza Atlántica ha comenzado a colaborar con Naciones Unidas para intentar paliar este gravísimo problema. Anteayer, día 4, tras una reunión mantenida entre representantes de la Alianza Atlántica, la Unión Europea, la OSCE, la UEO, el Consejo de Europa y Naciones Unidas, el Consejo del Atlántico Norte ha comprometido más activamente la participación de sus fuerzas militares en apoyo de las organizaciones humanitarias, en particular de Acnur. Este esfuerzo de la Alianza se va a realizar en una doble dirección. En Macedonia, el mando militar de las fuerzas aliadas tiene plena autoridad para coordinar la ayuda humanitaria y para ampliar sus fuerzas en estas tareas. Como SS.SS conocen, había desplegada en Macedonia una fuerza que era el embrión de la que se hubiera puesto en funcionamiento para la implementación del acuerdo de paz que, desdichadamente, no llegó a firmarse por la negativa serbia, pero estas tropas allí estacionadas pueden cumplir esta función. Por el contrario, en Albania no había nada, y se ha acordado que la fuerza móvil del cuartel general de Saceno, de ACE, establezca un cuartel para realizar tareas similares que, además de facilitar la prestación de la ayuda sanitaria, otorgue la protección necesaria a las personas que las estén desarrollando. Para ayudar a coordinar el esfuerzo humanitario internacional, la Alianza Atlántica está utilizando —y está ya a pleno rendimiento— el Centro euroatlántico de coordinación para respuesta a los desastres, y también se ha creado una cédula de coordinación para apoyo a refugiados dedicada específicamente a resolver su situación.

Ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores cuál es la aportación española y cuáles han sido los anuncios del presidente del Gobierno en lo que hace referencia a la ayuda humanitaria. Por parte del Ministerio de Defensa, para paliar esta catástrofe, la ayuda se concreta en acciones de planeamiento que estamos realizando para prestar los siguientes apoyos. Por lo que se refiere a alojamiento y manutención, se han proporcionado tiendas de campaña para 5.000 personas, 10.000 mantas y 10.000 raciones de campaña para alimentar a un total de 20.000 personas. Asimismo, está previsto el despliegue de un escalón médico avanzado con capacidad de 50 camas y cuatro consultorios para tratamientos médicos de diversas especialidades. Por lo que se refiere al transporte, se distingue entre el transporte interior en la zona de operaciones y el transporte de ayuda humanitaria entre España y la zona. Para el primero se prevé el despliegue de dos aviones CN-235 o de dos helicópteros bien de la Armada o bien del Ejército de Tierra, dependiendo de la posibilidad de abastecerse de combustible en la zona, pues las condiciones son extraordinariamente precarias. Y para el transporte entre España y la zona de operaciones se dispone de aviones Hércules C-130 y de aviones Casa 235. Como también ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores, se encuentran en este momento en

alerta dos aviones, y uno no ha podido salir esta mañana debido a la incapacidad del aeropuerto de Skopje para permitir el aterrizaje.

La previsión es que los ataques aéreos van a continuar, incrementándose, si cabe. No hay duda de que para lograr los objetivos utilizando tan sólo el arma aérea necesitaremos tiempo, así lo han dicho las autoridades de la Alianza, incluso varias semanas. Estamos convencidos de estar empleando los medios correctos para disminuir la capacidad de las fuerzas armadas serbias y para evitar que continúen su política de limpieza o de exterminio. No hay duda de que el ejército yugoslavo dispone todavía de capacidad para continuar sus acciones, y en consecuencia sus unidades constituirán el siguiente objetivo de la acción aliada. A tal fin, la Alianza está reforzando sus medios. Como SS.SS. conocen, Estados Unidos ha puesto a disposición de la Alianza aviones A-10 y helicópteros Apache, sistemas ambos que tienen capacidades contra carro y contra blindados.

En el plano humanitario, redoblabamos nuestros esfuerzos para aliviar los dos focos de tensión más importantes, Albania y Macedonia. La OTAN, a solicitud de Acnur, se ha encargado de la coordinación de la ayuda humanitaria. Como ha expresado también el ministro de Asuntos Exteriores, estamos considerando la posibilidad de disponibilidades para la acogida de refugiados, bien en territorio español, bien en la zona, y se decidirá de acuerdo con las informaciones que tengamos de los consejos que van a tener lugar en el seno de la Unión Europea en estos días, probablemente en el próximo Consejo de Ministros.

Creo que se puede finalizar por donde empezó el ministro de Asuntos Exteriores. El responsable de esta situación es el presidente Milosevic. Su política deliberada y planeada para provocar una catástrofe humanitaria no sólo persigue modificar por la vía de los hechos el status de Kosovo, sino que tiene el peligro de intentar desestabilizar Macedonia y Albania y, en definitiva, toda la zona de los Balcanes. La situación que ha provocado esta limpieza étnica llevada a cabo de modo sistemático por las fuerzas serbias debe ser invertida y doblegada y para ello la acción militar de la Alianza continúa siendo absolutamente imprescindible. No estamos dispuestos a que el pueblo de Kosovo viva para siempre en el exilio y en este objetivo todos los aliados estamos unidos sin reservas y resueltos a alcanzarlo.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor ministro.

Pasamos a las intervenciones de los grupos parlamentarios, pero antes querría hacer dos advertencias. La primera es que deben considerarse subsumidas en esta doble comparecencia las peticiones de comparecencia y las preguntas que en estos últimos días y semanas han planteado los distintos grupos parlamentarios; la segunda, que los grupos utilicen sus intervenciones para fijar su posición, como es lógico, pero también para plantear las preguntas que quieran hacer y que posteriormente contestarán los ministros, a fin de que no alargarse innecesariamente un debate en el que por cada grupo va a haber varios intervinientes.

En primer lugar, por el Grupo Parlamentario Mixto tiene la palabra el señor Rodríguez Sánchez.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**: Señorías, empezaré enlazando con la comparecencia del señor presidente del Gobierno, donde el Bloque Nacionalista Galego anunció que la intervención de la OTAN agravaría la situación. Efectivamente, ocho días más tarde vemos que lo que era en tiempos anteriores un conflicto social claro y una guerra civil larvada y limitada se ha convertido prácticamente en un holocausto después de los bombardeos. Además, en esta dialéctica política existe un movimiento nacionalista, como en muchas otras partes, que tiene una cara de negociación política, y por tanto de métodos de actuación política representada por el señor Rugova, y otra cara —por supuesto, allá la legitimidad de cada quien— que recurre a la lucha armada. Es indudable que los señores ministros están posicionados en una causa abierta de hostilidad contra una de las partes, pero desde la perspectiva de un nacionalista que tiene el deber de mirar las cuestiones internacionales con ponderación no cabe duda de que en las noticias que hemos recibido hasta ahora se está dando cuando menos un cúmulo de desinformaciones o de mentiras.

Quiero recordar a SS.SS. que la prensa, por lo menos la del Estado español, presentó al señor Rugova prácticamente como un hombre eliminado o recluido; incluso el señor embajador de Albania en Madrid dijo que estaba escondido secretamente en Albania. Pues bien, pasan nada más que dos días y el señor Rugova, líder de un nacionalismo no violento, aparece en público con el señor Milosevic. Se dice que no hay guerra o que está limitada solamente a objetivos de carácter militar, pero por mucho que uno quiera esconder la cabeza, ve puentes destruidos, fábricas destruidas, edificios de la administración destruidos y, por supuesto, hay víctimas de carácter civil que no somos capaces de reconocer en las informaciones que hoy dominan en la prensa y en los medios de comunicación del Estado español. Incluso se habló de campos de concentración, y sin dudar que hay malos tratos, asesinatos y violencias que puedan resultar intolerables en todas partes, está claro que el campo de concentración, que era un campo de fútbol, como reconoció toda la prensa occidental, no existía. Lo más preocupante no es que se pueda mentir para dañar, para perjudicar o para que la opinión pública se posicione de una parte. Lo más grave, señores del Gobierno, es que está palideciendo la lógica humana, porque no cabe duda de que estamos en una guerra, de que un conflicto social y nacional se está convirtiendo nada menos que en una guerra que encabeza en plan ofensivo, no defensivo, una organización militar que no tiene legitimidad para establecer ninguna solución de carácter político.

Yo, como ciudadano del Estado español, llevo padeciendo en secreto durante mucho tiempo porque no sé bien lo que está pasando en Argelia, a pesar de que varias fuerzas políticas de esta Cámara intentamos montar una plataforma de solidaridad, que fue evaporada facilísimamente. Sin duda, en Argelia hay un régimen de terror; nos queda más cerca que Serbia, y no es que no hayan invadido Argelia, es que ni siquiera tenemos noticias fidedignas todos los días. Estos días también estamos asistiendo a noticias de prensa sobre Indonesia según las cuales los independentistas de Timor Este vuelven otra vez con toda legitimidad a recuperar su movilización popular y armada en vista de la

intolerancia de aquel régimen, que, como ustedes saben, lleva muchos años de terror contra un pueblo pequeño y oprimido. Por tanto, nos parece que hay hipocresía en los planteamientos.

Sobre todo, nosotros nos preguntamos por qué razón y desde la perspectiva de la ONU no se recurrió antes a un embargo lo más generalizado posible y a una ruptura de relaciones diplomáticas. Como ciudadano del Estado español me horroriza saber que este está en guerra con Serbia y que la embajada de ese país está abierta y no se han roto las relaciones diplomáticas. Esta situación internacional donde hay guerras no deja de ser sumamente preocupante.

El señor **PRESIDENTE**: Vaya terminado, señor Rodríguez Sánchez.

El señor **RODRÍGUEZ SÁNCHEZ**: Ya voy acabando, señor presidente.

En todo caso, en Serbia hay un régimen intolerante que está convirtiendo en víctimas a un pueblo que hoy está siendo objeto de manipulación política clara. Dudamos mucho de que a este pueblo no le vaya mejor con la posición de Grecia, que es respetable y está dentro de la OTAN; con la posición de Helmut Schmidt, que yo sepa, es un líder de la Socialdemocracia alemana; con la posición del Sumo Pontífice, por supuesto, al que muchos españoles católicos creo que deberían tenerle un poco de devoción, y, sobre todo, nos preguntamos por qué razón, a pesar de todo, excepto en ese fortín que tiene Estados Unidos en el Atlántico próximo, que es Gran Bretaña, la opinión pública no traga estas ruedas de molino. Lo digo como un nacionalista que está dispuesto a defender el derecho de autodeterminación de Kosovo a pesar de la dificultad que entraña un territorio tan problemático.

Acabo, señor presidente, formulando a los señores ministros algunas preguntas: primera, por qué el Estado español no aboga por una retirada de las tropas de la OTAN a cambio del retorno de los refugiados; segunda, por qué no se alinea con una posición como la de Grecia, más por la vía de la negociación con un Estado que tiene relaciones históricas con Serbia y que está en una situación geográfica no mucho más diferente que la del Estado español; tercera, por qué no defiende públicamente el derecho de autodeterminación de Kosovo en la línea de un nacionalismo como el que lidera el señor Rugova y lleva estos planteamientos a una vía de negociación; cuarta, por qué no aboga cuanto antes por esa Conferencia internacional de paz en los Balcanes. En todo caso, señorías, pensamos que la estrategia apropiada para el Estado español y para la Unión Europea sería esta y no esa en la que están enfangados.

El señor **PRESIDENTE**: También por el Grupo Parlamentario Mixto, tiene la palabra el señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ RAMOS**: Señor presidente, en nombre de Nueva Izquierda-Iniciativa per Catalunya intervendremos la señora Rivadulla como portavoz de Defensa y no como portavoz de Exteriores.

No ignoran SS.SS. ni los miembros del Gobierno que nuestras formaciones políticas se mostraron en principio de acuerdo con la intervención armada, entendiéndola como

un mal menor y adoptando esa posición con miedo y sin ningún entusiasmo. Estamos convencidos de que el régimen del señor Milosevic es un régimen fascista al que hay que atacar a fin de conseguir que ese islote de fascismo se excluya de Europa. Desde ese punto de vista, la expresión ya acuñada de que no había otro remedio era la que guiaba una posición determinada, pero en el sobreentendido de que se estaba hablando —así fue presentado por el Gobierno y en definitiva por la OTAN de un ataque limitado que conseguiría doblegar al señor Milosevic.

Esta circunstancia no se ha producido al día de hoy, en medio de discursos en los que no se preveían situaciones humanitariamente gravísimas que sí están ocurriendo.

Se ha dicho por parte del señor ministro de Asuntos Exteriores que este ataque desde el convencimiento de la comunidad internacional de que no era posible hacer otra cosa. Yo no sé si la verdad es la primera víctima de la guerra, pero lo que sí agradecería es que al menos en este foro se evitaran los eufemismos: no toda la comunidad internacional y mucho menos en un tipo de actuación que revela una vez más el fracaso de los sistemas de Naciones Unidas y de la Unión Europea en cuanto a seguridad colectiva en el continente. Está bien que se diga que llegado un cierto momento y después de la experiencia de Bosnia, no había otra posibilidad, pero también estaría bien que los países de la OTAN, comenzando por España y sobre todo por Estados Unidos al socaire de esa crisis hicieran una reflexión una propuesta creíble y no hipócrita de reforma del sistema de Naciones Unidas para evitar que puedan existir bloqueos que priven de legitimidad o al menos de legalidad a algún tipo de intervención. Si en muchas ocasiones se ha dicho que la guerra es la continuación de la política por otros medios, al día de hoy habría que preguntarse si estos medios son los adecuados, abriéndose a partir de ahí un inmenso horizonte de interrogantes, y lo malo no es que los tengan nuestras formaciones políticas y los grupos de esta Cámara sino la opinión pública europea y española.

Hay una sensación de improvisación que se hace cada vez más difícil de imaginar. Es francamente increíble que un organismo como la OTAN, que se nos había estado presentado como dechado de todas las virtudes de planificación estratégica, etcétera, se encuentre ante un campo enlodado en el que es muy difícil avanzar militar y políticamente. Se ha dicho en la intervención que debe hacer un fin político y una solución justa y duradera al problema de Kosovo —lo ha dicho el señor ministro de Asuntos Exteriores— pero, y esta es la primera pregunta, ¿qué significa eso en realidad al día de hoy? ¿Significa que tiene que desaparecer el régimen actualmente imperante en Belgrado? ¿Significa una situación de autonomía? ¿Significa defender posiciones de otros grupos independentistas?

El señor **PRESIDENTE**: Vaya terminando señor Alcaraz.

El señor **ALCARAZ RAMOS**: Inmediatamente, señor presidente.

La siguiente pregunta es qué va a hacer ante una posible extensión del conflicto y qué se va a hacer si no basta con los ataques aéreos. Y la gran pregunta es qué ha de pasar para que se recupere la vía diplomática, si sería sobre

la base del acuerdo de Rambouillet y cuál sería la iniciativa española en esa Conferencia de los Balcanes que ha anunciado el señor ministro, que me gustaría que aclarase.

Finalmente, quisiera fijar la posición sobre la ayuda humanitaria. Aquí vuelve a haber más improvisación; parece que no se había previsto. No vale la oscura respuesta de un dirigente de la OTAN diciendo que los racionales no podían prever las actitudes irracionales. Esto me parece una muestra de irracionalidad más que cualquier otra cosa. Estamos de acuerdo con la ayuda urgente y cuantiosa; los 8.000 millones parecen francamente escasos y no sirve que esperemos que la solidaridad de los ciudadanos sea amplia, que ojalá lo sea, debería dar más ejemplo el propio Gobierno. En cuanto a los refugiados, estamos de acuerdo con la acogida temporal para evitar la generalización de la crisis en la zona.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra la señora Rivadulla.

La señora **RIVADULLA GRACIA**: En primer lugar, quisiera expresar nuestra discrepancia en relación a lo manifestado por el señor ministro de Asuntos Exteriores, que parece que considera que las explicaciones que se han dado al pueblo español son más que suficientes. Nosotros pensamos que no, que ha habido una gran falta de respeto hacia el pueblo español y hacia este Parlamento. Cuando se reunió el Consejo de Berlín hubo declaraciones institucionales por parte de distintos mandatarios de los otros Estados miembros de la Unión, cosa que no hizo el presidente Aznar, el cual pienso que se escudó o se escondió para no tener que dar explicaciones plenas, autónomas y diferenciadas en relación a su comparecencia en el Congreso de los Diputados cuando compartió el tiempo para explicar la guerra en los Balcanes en Kosovo y los resultados de la cumbre de Berlín. La verdad es que a nosotros nos preocupa esto muchísimo porque es un incumplimiento más del presidente Aznar con respecto a sus promesas de que las Cortes Generales serían el centro del debate político de nuestro país.

En cuanto al conflicto en sí, partiendo del hecho de que nosotros creemos que es urgente y necesario parar, neutralizar y acabar con la política de Milosevic, al cual consideramos auténtico responsable de un gran genocidio en Europa, compartimos lo expresado hace pocos días por el catedrático Vicenç Fisas sobre si se ha hecho todo lo posible, si se ha hecho bien y con inteligencia. Nosotros pensamos que las medidas de tipo político han faltado en todo el conflicto en relación con Bosnia y con Kosovo, que se ha producido el desmembramiento de aquella filigrana frágil que creó Tito; se ha destrozado de una forma muy irresponsable, ya con Alemania cuando de forma, a mi entender, irresponsable reconoció a Eslovenia y Croacia, pero también por el silencio cómplice durante esos diez años después de que Milosevic suprimiera el estatuto de autonomía de Kosovo.

Sobre las actuaciones de la OTAN, como miembro del Congreso de los Diputados tengo que decir que me da pavor que sean instancias militares las que decidan sobre los tiempos y el espacio de la guerra y de la paz. Señorías, yo pienso que estamos ante una situación de fallo real de la

política, de fallo del Parlamento Europeo, de la Unión Europea y de las Naciones Unidas y que realmente la operación militar ha sido necesaria, pero no ha producido los efectos esperados. Efectivamente, ha habido deportaciones anteriormente, pero es que las que se han producido en los últimos días han sido brutales. Estamos ya, como se ha dicho aquí, en una cifra que ronda los 400.000 deportados. Podíamos esperar que de una organización como la OTAN hubiese habido una previsión de que si se bombardeaba y no había actividad por parte del ejército de tierra, estaba clarísimo que se iban a cebar contra los albonokosovares e iba a haber todavía más deportaciones; sin embargo, no se ha producido en paralelo la infraestructura para la ayuda humanitaria. Estamos a once días de todo esto y es ahora cuando estamos empezando a habilitar dicha ayuda.

Como sé que tengo poco tiempo, señorías, solamente quiero decirle al señor ministro de Defensa que si considera que no es oportuno ofrecer en esta sesión abierta los datos que tiene que proporcionar, sería conveniente quizás que a puerta cerrada se reuniese con los portavoces para dar todos los datos necesarios, de acuerdo con la responsabilidad que como miembros del Congreso de los Diputados tenemos para escucharlos, acogerlos y valorarlos con la discreción debida.

Por último, quisiera formular una serie de preguntas. Una es en relación con el papel que el Gobierno español considera que debería jugar la oposición Serbia; si es que decimos que nuestro enemigo no es la sociedad civil yugoslava sino el genocida Milosevic, qué papel puede jugar la oposición en la preparación de la actividad política y diplomática, el papel de Rugova y cómo se va a garantizar el retorno de los refugiados. A nuestro entender, ahí debería darse paso a la intervención clara de la ONU para volver a retomar la legitimidad que a nuestro juicio no está completa. Después, efectivamente, compartimos lo que se ha señalado en relación con la Conferencia internacional de paz por parte de la Unión Europea, que pensamos que es una cuestión tardía pero que está muy bien. En cuanto a la ayuda humanitaria, pedimos que sea urgente, tal y como se requiere, y que sea temporal y suficiente.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV), tiene la palabra el señor González de Txabarri.

El señor **GONZÁLEZ DE TXABARRI MIRANDA**: En primer lugar, quiero agradecer la comparecencia de los dos ministros en una sesión parlamentaria que tiene relevancia desde las exposiciones que ambos ministros han realizado y sobre las que quisiera manifestar las tesis que en esta coyuntura sostiene el Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV).

A estas alturas, señores ministros, está claro que ya hemos demostrado que Europa sabe organizar la guerra de la mano de la OTAN. Seguramente desde los propios partidos políticos y desde la opinión pública europea muchos somos conscientes de que diez días en este estado son suficientes. Es verdad que había que parar la limpieza étnica, que Milosevic es el culpable y que es un genocida, así como que era necesario forzar la máquina en esas circunstancias haciendo uso de la fuerza, pero quizás sea también

el momento de la evolución. Yo he echado en falta en las intervenciones de ambos ministros un factor de evaluación, es decir, había unas hipótesis previas y establecidas en las que se basaron para tomar la decisión del uso de la fuerza y quisiera saber en qué medida esas hipótesis se han convertido en tesis en estos días, ante el convencimiento bastante generalizado de que para este viaje no hacían falta estas alforjas. En todo caso, la pregunta más general es cuál es la valoración del Gobierno sobre el cumplimiento de las hipótesis previas que nos llevaron a esta situación.

Me ha llamado la atención en ambas intervenciones la utilización del lenguaje eufemístico que se realiza, tanto en lo que se refiere el propio lenguaje como a los montantes económicos. Por una parte, se habla de operaciones, de acciones aéreas, de deterioro del sistema, cuando en lo que estamos, señores ministros, es en una auténtica situación de guerra. Si esto no es la guerra, deberán explicar qué es. También me pareció que hay una utilización eufemística del lenguaje en relación con los montantes económicos, porque sistemáticamente se dan los costes de las operaciones humanitarias y en ningún caso se habla de los costes de la utilización de la fuerza, de cuál es el coste de las decisiones que hemos adoptado en ese convencimiento de que era necesario utilizar la fuerza. Se utilizan los montantes económicos o presupuestarios en una dirección, úsense también en el sentido contrario.

Además de la falta de evaluación primera que he indicado, he notado en conjunto una falta de dosis de autocritica en sus intervenciones. El Grupo Parlamentario Vasco entiende que el conflicto de Kosovo afecta a la raíz de la coherencia de la Unión Europea, ya que la OTAN pero sobre todo los Estados que componen Europa estamos bombardeando sobre las consecuencias de nuestras propias omisiones, de nuestros propios errores y de la ausencia de una iniciativa política común. Esta demostración de poder tecnológico que hemos conocido durante esos diez u once días es un testimonio ciertamente vergonzante de debilidad política y de atavismos interesados de poder.

El Grupo Parlamentario Vasco entiende que en Kosovo Europa tiene que defenderse activamente abandonando los corsés de los viejos tratados, de los viejos tópicos y de los viejos mapas, promoviendo una unidad que cree y construya la paz y la convivencia precisamente para el pueblo kosovar, para los pueblos de los Balcanes y para el resto de los ciudadanos europeos. Vista ya la evaluación que se realiza, es la hora de la política ahora más que nunca. La intervención europea en paralelo a la OTAN debe contemplar en nuestra opinión como opción y como objetivo político la independencia de Kosovo, una hipótesis que es ciertamente discutible, pero no equiparable a la desestabilización que origina la limpieza étnica, la ocupación militar asoladora y la huida de la población civil, que constituye, como ustedes mismos han significado, la catástrofe humana más grave ocurrida en suelo europeo desde 1945. Si se establece que esa es la valoración, la catástrofe humana más grave ocurrida, habrá que significar cuál es la salida que se ve a esta guerra, por dónde salimos, una salida que sea democrática y que sea respetuosa con la voluntad mayoritaria del pueblo kosovar. En este sentido deseamos conocer cuál es la posición del Gobierno español en relación con el respeto a esta voluntad mayoritaria del pueblo kosovar.

Es bien cierto que los Estados europeos animaron a los negociadores de Kosovo a aceptar un plan haciendo ver que la OTAN se implicaría en su territorio para defender su causa, pero esta planteamiento ha resultado ilusorio a la vista de las circunstancias. Ni los Estados europeos ni la OTAN hacen la guerra al poder serbio para conseguir la independencia de Kosovo. Jospin lo acaba de decir y está en los medios de comunicación de hoy. Nuestro objetivo —dice Jospin— es una salida política que permita vivir en paz a los kosovares y libres en su territorio, y quizás esté ahí la clave de la salida y de la solución. Es bien cierto —y nosotros también compartimos este objetivo— que Europa no puede admitir el cambio de estructura étnica de Kosovo por la fuerza, aceptando la estrategia de la anexión de los territorios asolados y vaciados; corriendo errores históricos es en nuestra opinión necesario reafirmar el principio de integridad territorial para la sociedad kosovar, ya que lo contrario impondría mantener la figura y régimen de Milošević, consagrar la depuración étnica y convalidar la emigración inevitable y el retorno imposible. Por ello somos partidarios de que inmediatamente se abra un pasillo humanitario que permitía dirigir y conducir esa ayuda allí mismo. Vemos como una situación más excepcional el planteamiento de la acogida temporal, que en nuestra opinión debería limitarse exclusivamente a casos graves de enfermos o de niños, pero no hacerse de forma generalizada, porque también en esta hipótesis, en caso contrario, estaríamos haciendo realidad la tesis más forzada del propio Milošević. Compartimos por tanto el criterio político que han expresado los gobiernos de Italia y de Francia y que quisiéramos que compartiera también el Gobierno español.

En último lugar, el Grupo Parlamentario Vasco entiende que los líderes políticos europeos no pueden considerar que en suelo europeo los intereses de la Unión Europea coincidan con los intereses de Estados Unidos. En una reciente visita que miembros de esta misma Comisión hemos podido realizar a Estados Unidos hemos podido comprobar casi diariamente —veo que algunos diputados asienten— que ni el Congreso ni el presidente ni el pueblo americano aceptan el precio y el riesgo de liderar la política mundial. Mientras Estados Unidos comprueba su tecnología avanzada de guerra, la Unión Europea debe preparar recursos y ubicación para un plan de acogida solidario a cientos de miles de refugiados. Esa es la situación, señorías. Para la sociedad americana la situación es de guerra controlada y mediática; para la sociedad europea se trata de una emergencia social que deber ser gestionada y resuelta por las instituciones europeas, y Europa, señores ministros, somos también nosotros. Por ello, entendemos que las instituciones de la Unión Europea deben gozar de una situación de altura de miras para que ese aparente consenso por la paz y la libertad del pueblo kosovar no haga olvidar que la guerra la hemos iniciado los Estados europeos, que no tenemos todavía un diseño político para la zona. Por ello indicaba que es la hora de la política, a la vista de las circunstancias.

En todo caso, vuelvo a preguntar cuál es la posición oficial del Gobierno español en relación con la situación política de Kosovo. Ha sido ciertamente una Semana Santa para pensar en Europa desde Europa y por una Europa que nosotros quisiéramos que fuese una políticamente actuan-

do. Kosovo, señorías, no es un tema de hoy para Europa; hace diez años, por irme a la última referencia, el Parlamento Europeo resolvió a favor de la causa kosovar, pero los Estados miembros no han tenido interés alguno en dicha causa y han optado ciertamente por otras fórmulas, fórmulas que también han devenido en la actual situación. Kosovo, en consecuencia, es un territorio europeo amenazado, según la Carta de la ONU, un territorio amenazado que tiene derecho a ser asistido y protegido. En esta situación, quisiera incidir en algunas preguntas siguiendo ese esquema metodológico de la comparecencia sobre la información de que dispone el Gobierno en relación con Rugova, por ser Ibrahim Rugova el líder de esta minoría, pero cualificado y reconocido; si le consta el Gobierno que goza de libertad de movimientos, si es rehén del poder serbio, actúa libremente o goza del clima de libertad necesario para ejercer su función representativa; si conocen los señores ministros si ha solicitado entrevistarse con autoridades europeas o en su caso con algún representante del Gobierno español y, como última pregunta, más general, cuál es la salida que el Gobierno observa sobre estos temas a corto y medio plazo.

El señor **PRESIDENTE**: Por Grupo Parlamentario Catalán (Convergència i Unió), tiene la palabra, en primer lugar, el señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Yo querría empezar, evidentemente, en nombre de mi grupo manifestando la enorme preocupación y conciencia que sentimos por una situación que no es más que un capítulo de una crisis comenzada hace ya muchos años y que es el reflejo de un fracaso colectivo, un fracaso de todos los gobiernos occidentales, un fracaso en cierto sentido de cualquier fuerza política que haya tenido responsabilidades de Gobierno en Occidente desde el año 1991 y, evidentemente, un fracaso que tiene hoy un solo o principal responsable, que es Milošević, pero si otras hubieran sido las actitudes a partir de 1991 y otras las decisiones, no nos hubieran llevado a la situación en la que estamos. En la situación en la que estamos ahora o en la que estábamos hace diez días, evidentemente, desde mi grupo —y ya se manifestó así en la comparecencia anterior que hubo—, la intervención armada se percibía como un mal necesario, como la única salida posible. Hay una memoria histórica y ha habido comparaciones, que se pueden compartir o no pero que así se perciben por una parte de la opinión pública, por ejemplo, con el éxodo provocado por la guerra civil, u otras —cada uno puede acudir a su propia memoria histórica—, que hacen absolutamente insostenible para la opinión pública la percepción de una deportación masiva —no refugiados, sino deportados— como la que en este momento se está produciendo. Las omisiones que se puedan dar, cuya denuncia compartimos, en otros lugares del mundo, no justifican una omisión aquí.

Desde Convergència i Unió se asume la actual situación de intervención armada —insisto— como la única posible, como la menos mala de las posibles, pero al mismo tiempo también queremos dejar claro que no nos debemos dejar arrastrar por ello ni un milímetro más de lo indispensable y que en todo momento tiene que estar absolutamen-

te controlada por la visión política de las cosas; por la visión política en la dirección del conjunto del teatro —valga esta expresión en su sentido profundo— de lo que está ocurriendo en Europa, como también entendida como vía diplomática que siempre debe quedar abierta en la medida en que ello sea posible. No compartiríamos la idea de que ya ha llegado la hora de que sean los militares quienes tengan la última palabra. Sabemos que no es así, pero lo queremos subrayar. Es la política la que debe presidir todo y, por tanto, también la diplomacia. Ello no impide que queden abiertas todas las vías militares. En la comparecencia conjunta que hubo hace muchos meses, Lluís Recoder, portavoz de mi grupo en la Comisión de Asuntos Exteriores, ya dejó claro que quizá no habría que excluir otras vías militares, incluida la intervención sobre el terreno. Así se dijo hace muchos meses, no nos corresponde pronunciarnos sobre eso, pero es cierto que la renuncia a priori a los medios militares o a otros determinados puede haber debilitado la posición europea. Por tanto, sin rechazar ningún medio militar, tampoco hay que rechazar en absoluto ninguna de las vías políticas en este momento. Compartimos totalmente el fin, pero es lógico que los medios sean en todo momento también adecuados y proporcionados a ese fin. Aspirar a un fin sin poner los medios es anunciar un fracaso.

La situación humanitaria en este momento es evidentemente dramática y tristemente empieza a parecer esto en lugar común. Es aquí donde el papel de España puede ser mucho más activo, no digo de lo que está siéndolo, no se intérprete en términos críticos, sino que es en este frente en el que el papel de España debe destacar. También aquí la crítica a Occidente en su conjunto, al conjunto de las organizaciones y al conjunto de los gobiernos, empezando por la propia OTAN, ha de ser más dura y más incisiva. Sorprende mucho que no se hubiera previsto la situación en la que estamos, que no es responsabilidad de la OTAN, evidentemente que no, pero sorprende mucho que no se hubiera previsto. Sorprende mucho que estén planificadas al detalle la deportación que se está produciendo en cada aldea y las ejecuciones masivas que se están produciendo en Kosovo y que por el lado de la OTAN, por el lado de Occidente, no existiera una previsión exactamente igual de milimétrica de lo que podía ocurrir cuando la acción armada aérea empezara.

Desde Cataluña ya se ha manifestado la disponibilidad, en este caso desde el Gobierno catalán pero también del conjunto de la sociedad civil catalana y también de las instituciones, a acoger a los deportados si así se decide. En todo caso es cierto que sería un traslado estrictamente temporal. Cualquier instalación o asentamiento de deportados o su esparcimiento no sólo por Europa sino incluso en Norteamérica contribuiría claramente a los objetivos de deportación y de limpieza étnica que en este momento pretende Milosevic. Conocemos también las dificultades prácticas que puede tener ese traslado de deportados dentro de Europa. Pongo una sobre la mesa no para que sea resuelta, sino para dejar claro que hay dificultades. Por ejemplo, si es deportada sencillamente y, por tanto, con derecho a asilo entre comillas la expresión a cualquier país de Europa cualquier persona de origen albanés sin documentación alguna, dónde se pone la frontera entre los que ya estaban antes de

que todo esto empezara en Albania y los que no, puesto que evidentemente lo que más acredita a un albanokosovar es un tener ningún tipo de papel ni documentación, en la práctica real ...

El señor **PRESIDENTE**: Vaya terminando, señor Guardans.

El señor **GUARDANS I CAMBÓ**: Termino, señor presidente, para pasarle la palabra a mi compañero.

Decía el ministro de Asuntos Exteriores en una afirmación que nos parecía tremendamente positiva que esta puede ser la primera etapa o el primer paso del camino de una Yugoslavia hacia la democracia. Nosotros queríamos que también fuera el primer paso de una puesta patas arriba —si se nos permite la expresión— del conjunto de las organizaciones e instituciones internacionales que han fracasado aquí, las Naciones Unidas, que han fracasado aquí estrepitosamente, y la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, cuyo papel ignoramos cuál ha sido hasta este momento; es evidente que ha sido posible, por no decir nulo, y desconocemos qué papel se le asignará en el futuro.

Es la hora de la política, donde también queríamos que los gobiernos pudieran prever qué es lo que ha de seguir. Lanzo algunas preguntas abiertas, no para que sean respondidas ahora. ¿Qué ocurrirá si Albania recupera unas ambiciones territoriales sobre Kosovo? ¿Qué se hace con la Macedonia desequilibrada étnicamente? ¿Hacia dónde se va, cuál es el modelo del Kosovo que esperamos después? ¿Es un protectorado, es un Kosovo independiente? Todos sabemos que la solución ideal no será y no podemos esperar a que termine el conflicto armado para plantearlo.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Campuzano.

El señor **CAMPUZANO I CANADÈS**: Agradezco la comparecencia de los ministros y parto de la sensación de que este debate de las comisiones conjuntas de Defensa y Asuntos Exteriores no está aportando suficiente nivel de discusión política sobre alguna de las cuestiones de fondo que hay planteadas. La primera referencia que nuestro grupo parlamentario querría plantear a los señores ministros, tal y como hicimos en la comparecencia de hace una semana y un día, es la necesidad de un liderazgo claro e inequívoco del Gobierno español para hacer entender al conjunto de la sociedad el momento que estamos viviendo. Hoy nuestra sociedad es consciente del drama que se está viviendo en los Balcanes, por la presencia contundente de los medios de comunicación en la zona del conflicto, pero es muy importante que el Gobierno sea capaz de explicar el porqué de las cosas. Nuestra primera petición al Gobierno es de este liderazgo pedagógico en el conjunto de la sociedad.

Ha habido días en los que teníamos la sensación de que las únicas voces que se oían en el Estado español eran aquéllas que negaban el sentido necesario de esta intervención y nos parece que el Gobierno, el presidente del Gobierno y los ministros que comparecen en esta sesión tienen un papel fundamental en esta cuestión, porque es evidente que a todos se nos están agotando los adjetivos y

los sustantivos para describir lo que sucede en el Kosovo. Por tanto, hemos de ser capaces de crear la conciencia colectiva necesaria para movilizar de verdad todos los recursos que están a nuestra disposición para poner fin a esta situación.

Más allá de reafirmar nuestro apoyo —como ha hecho el señor Guardans— a la intervención militar de los aliados en los Balcanes y mostrar nuestro pleno convencimiento de que este apoyo es a las víctimas de la situación que se vive en el Kosovo, y *Covergència i Unió* tiene muy claro quiénes son las víctimas de este conflicto, nos gustaría plantearle al Gobierno algunas cuestiones de manera muy clara.

Redundando en la línea que apuntaba el señor Guardans, en primer lugar, quisiéramos conocer si el Gobierno tiene intención de apoyar en el seno de la Alianza Atlántica una intervención de fuerzas terrestres para garantizar los objetivos políticos y militares de la intervención aliada y, en segundo lugar, que se clarifiquen los objetivos políticos de esta intervención. Hoy parece, oyendo las intervenciones de los diversos líderes europeos y norteamericanos, que no sabemos si nuestro objetivo es recuperar el plan de Rambouillet, consolidar o evitar la partición del Kosovo, desplegar o no desplegar la democracia en el conjunto de los Balcanes, ser capaces de encontrar una solución que sirva también y que no afecte negativamente a Bosnia. Hoy, en el diario catalán *Avui*, un representante del Ayuntamiento de Barcelona habla de las consecuencias que el conflicto del Kosovo puede tener para el precario equilibrio en Bosnia. Nos gustaría saber los objetivos políticos de esta intervención militar, porque entendemos que en los medios de comunicación existe una cierta confusión. En tercer lugar, el Gobierno ha anunciado —lo anunció ayer el presidente del Gobierno, y lo ha hecho hoy el ministro de Asuntos Exteriores— un plan de ayuda humanitaria para esta zona. Se ha hablado de 8.000 millones de pesetas destinados a esta operación. Nos gustaría conocer con más detalle si son dineros que se van a destinar a organizaciones de cooperación al desarrollo, a organizaciones de ayuda humanitaria, a los organismos multilaterales de cooperación, si estos fondos se van a detraer de los actuales fondos de ayuda al desarrollo o si son partidas nuevas. Nos gustaría conocer con mayor precisión cuál es esta ayuda humanitaria que el Gobierno piensa activar en esta materia. También nos gustaría que el Gobierno clarificase de manera más explícita su posición respecto a esta acogida de refugiados. El señor ministro de Asuntos Exteriores ha hablado de equilibrio entre el mantenimiento de la presencia de los refugiados kosovares alrededor de Kosovo y el acogimiento de refugiados en otros países europeos, y nos gustaría que concretase cuál es esa posición de equilibrio que entiende el Gobierno que debe orientar su política.

En cuarto lugar, nos consta que en el terreno diplomático pueden existir diversas iniciativas provenientes tanto de Rusia como del Gobierno serbio o del propio Vaticano y nos gustaría conocer cuál va a ser la posición del Gobierno en este escenario, buscando soluciones diplomáticas a esta situación de crisis.

Finalmente, y en el medio plazo —y termino señor presidente—, constatando por las manifestaciones de todos los portavoces que han intervenido hasta ahora que en esta materia estamos ante un fracaso del conjunto de las políti-

cas de Europa, de la OSCE y de Naciones Unidas, quisiéramos saber si el Gobierno tiene voluntad política de impulsar en los próximos meses iniciativas políticas tendentes a que aquello que hoy se critica de la falta de legitimidad legal y política de esta operación militar vaya a ser subsanado; si vamos a ser capaces de dotar a la OSCE y a Naciones Unidas de los instrumentos políticos que permitan dar al derecho de injerencia humanitaria la suficiente cobertura política y legal.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida tiene, en primer lugar, la palabra el señor Navas.

El señor **NAVAS AMORES**: Señor presidente, en la primera parte de su intervención el señor ministro de Asuntos Exteriores ha subrayado tres elementos característicos de este conflicto, con una utilización exagerada de eufemismos. En este conflicto, como en ningún otro, se denomina operaciones de paz al inicio de la guerra; objetivos estratégicos a la eliminación de puentes, de barrios, de centrales térmicas, etcétera; pérdidas operativas a las muertes de militares y civiles. El señor ministro comienza su intervención diciendo que el inicio de acciones militares contra objetivos de Yugoslavia, bla, bla, bla..., y continúa diciendo que no es una guerra contra Yugoslavia y los serbios sino contra las decisiones de su Gobierno. Bajemos a la arena de los hechos y de la concreción. España está en guerra y la OTAN ha invadido un país soberano, lo que no se había producido a lo largo de cincuenta años. Esos son elementos objetivos alejados totalmente de ese tinte colorista rosa con el que se lleva embadurnando este conflicto durante tanto tiempo.

El segundo elemento característico que ha subrayado es la necesidad de legitimar esta intervención, ya sea porque se entiende que hay una parálisis del Consejo de Seguridad o porque una utilización de la fuerza puede ser legítima para conseguir la paz. Todos los que estamos preocupados por el derecho internacional sabemos que ésta es una acción totalmente ilegal. Si una organización como la OTAN puede atacar a un Estado soberano sin autorización expresa del Consejo de Seguridad se convierte en papel mojado la piedra angular que conforma ese derecho internacional. La OTAN lo ha justificado, como usted muy bien dice, en que ha sido para evitar una tragedia humana. Nos sorprende este repentino ataque de moralidad que les ha pasado por la cabeza a los distintos países miembros de la OTAN, cuando están ocurriendo, muy cerca de nuestras fronteras, otra serie de desastres humanitarios y en ningún momento se ha abierto la boca y ni siquiera se ha utilizado el mismo criterio o argumento de intervención humanitaria para resolver una crisis. ¿La intervención humanitaria se va a aplicar al conflicto argelino, como se ha dicho? ¿Se va a aplicar al conflicto saharauí? ¿Se va a aplicar al conflicto palestino? ¿Se va a aplicar al conflicto kurdo, en Turquía? ¿Cuántas horas han dedicado nuestros medios de comunicación a vestirnos el desastre humanitario que se está provocando en una tercera parte del territorio turco, contra cientos de miles de personas? Ninguna. ¿Cuántos países tienen acogidos a ciudadanos palestinos, por cientos de miles expulsados de su territorio? ¿Cuántos miles de saha-

rauis están alojados en Argelia expulsados por la guerra con Marruecos? ¿Vamos a generalizar este criterio? ¿Tenemos que seguir preparándonos para la guerra extensiva, la guerra global, que parece que va a ser el instrumento de acción humanitaria que va a caracterizar en el futuro, en el siglo XXI, las distintas acciones en las cuales España va a estar inmersa bajo el mandato de la OTAN?

El tercer elemento característico de esta crisis es la actitud que ha tomado el Gobierno español respecto al Parlamento y a la sociedad española. Se trata de una actitud nuevamente oscurantista y cobarde, como hemos dicho. Cobarde, porque a la vez que es tan voluntaria a la hora no sólo de implicarse en una condena contra lo que está ocurriendo en Kosovo, ni siquiera incluso a estar de acuerdo con la operación militar, sino de llegar al grado máximo de intervención directa en el conflicto con nuestros soldados, con nuestras armas al mismo tiempo, ustedes están vulnerando —si no lo sabían— el artículo 63 de nuestra Constitución, que dice que todo acto de guerra ha de estar debatido y aprobado en el Congreso de los Diputados y en el Senado para que el presidente de Gobierno y el jefe de Estado lo puedan autorizar. También han violado el acuerdo adoptado, por unanimidad, en el Congreso de los Diputados en su sesión de 22 de noviembre de 1995. Primera pregunta, ¿está vigente el documento de esa fecha que en su cláusula 13.^a habla de España en las operaciones de paz y en la 14.^a del papel del Parlamento y de la sociedad? Pues todo esto se lo han saltado ustedes. Ya han dicho distintos portavoces que ustedes no tienen en consideración ni al Parlamento ni a la sociedad, a la vez que son protagonistas violentos de la acción exterior de España que durante tantos y tantos años había sido de intermediación, de diálogo, y que podíamos haber acabado este siglo como uno de los pocos países europeos que no hubieran intervenido en acciones militares contra otro país soberano.

Son tres elementos característicos de su intervención que no dejan de ser más que una visión con una lente muy reducida. Yo le quisiera aplicar un gran angular para que viésemos más allá de la mera situación actual, del actual drama humanitario que se está viviendo en Kosovo con los deportados; para que viésemos cuál ha sido el papel que han jugado la ONU y la Unión Europea a lo largo de estos años de conflicto.

Desde 1991 la OTAN está diseñando una estrategia de legitimación de la intervención militar fuera del territorio de algunos de sus países miembros; son las intervenciones que se denominan fuera de zona. Son nuevos objetivos al margen del meramente defensivo. Se está hablando de gestión de crisis, de mantenimiento de la paz, de misiones humanitarias y de defensa de los intereses de uno o varios de los Estados del Tratado en el exterior, dentro de una estrategia nítidamente definida como intervencionista. Se trata de presentar a la OTAN como un instrumento para la paz, una especie de policía bueno que soluciona los conflictos y que participa del humanismo más inocente.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Navas, vaya terminando, por favor.

El señor **NAVAS AMORES**: Europa ha perdido el pulso con Estados Unidos, si es que alguna vez ha habido

interés político en tener un pulso; cierto sería decir que los europeístas hemos perdido el pulso contra Estados Unidos a la hora de desarrollar una política exterior y de defensa común. Nos hemos visto inmersos en la estrategia norteamericana de vehicular, a través de la OTAN, todas nuestras acciones en el exterior, donde los intereses de los europeos no van a depender sólo de su voluntad sino de Estados Unidos.

Quisiera que me respondieran a una serie de preguntas. ¿Cómo es posible que el desastre humanitario no lo hubiese previsto la OTAN? Considero que es incierto porque, incluso siguiendo la teoría de ese desconocimiento y falta de previsión, nos estaríamos enfrentando a una irresponsabilidad supina pensando que es una guerra electrónica donde pulsando teclas se van consiguiendo no sé cuántos objetivos y no se tiene ninguna consecuencia al apretar el botón rojo del ataque. ¿Cómo es posible que no estuviera previsto este desastre humanitario? ¿Cómo se piensa conseguir el derecho de los kosovares a volver a su tierra? ¿El despliegue de los helicópteros *Apache* es un paso previo al ataque terrestre que algunos están teorizando como inevitable? ¿Es un iluso Rugova por entender que todavía hay un espacio abierto para el diálogo; que hoy acaba de hacer público el Gobierno yugoslavo un alto el fuego para iniciar con los representantes kosovares un diálogo sobre los asuntos a resolver en Kosovo y sobre el retorno de los desplazados?

El señor **PRESIDENTE**: Señor Navas, le ruego que vaya acabando. Termina ya el tiempo de su grupo.

El señor **NAVAS AMORES**: ¿La comunidad internacional, el Gobierno español estaría en condiciones de reconocer interlocutores entre los kosovares para resolver el conflicto? ¿Cómo va a afectar este conflicto a la estabilidad mundial tras los distintos avisos que Rusia ha estado mandando respecto a las consecuencias que podía acarrear un intervención militar de la OTAN? ¿Qué margen queda a las Naciones Unidas para ser el instrumento negociador de los conflictos internacionales en el futuro cuando estamos a punto de asistir a una reforma de la OTAN para ser cada vez más intervencionista y una ONU pendiente de esa reforma que Estados Unidos está impidiendo mediante una asfixia económica y un constante goteo de falta de intervencionismo de la ONU en los distintos conflictos? ¿Cómo vamos a resolver los conflictos internacionales en el futuro con una ONU devaluada?

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Meyer.

El señor **MEYER PLEITE**: Señor presidente, desearía iniciar mi intervención en esta comparecencia pidiendo a los dos ministros —espero que en nombre de todos los grupos parlamentarios— la pronta liberación de los periodistas Jon Sistiaga y Bernabé Domínguez, que siguen detenidos, y que nos expliquen cuáles han sido las gestiones para su pronta liberación.

Dicho esto, señores ministros, he seguido muy atentamente su información pero esperaba además una valoración. Me van a permitir decir que el acopio de información

que SS. SS. tienen en relación a este conflicto supera con creces lo que ustedes han aportado hoy aquí y nos hubiese gustado conocer su valoración, una evaluación completa, después de trece días de bombardeos sistemáticos sobre la República Federal de Yugoslavia. Nosotros sí tenemos una evaluación, y es que ustedes han perdido la guerra, han perdido la opinión pública española; el pueblo español nunca ha creído en esta guerra, siguen sin creer en ella y voy a explicar por qué han perdido esta guerra. Ustedes iniciaron esta guerra —llamémosla así, aunque el Gobierno no le gusta, porque si no tendría que reconocer un incumplimiento de la Constitución española— y si el Gobierno español —ojalá no sea así— tuviera la desgracia de que dos o tres pilotos españoles cayeran prisioneros de la República Federal yugoslava harían lo mismo que ha hecho Estados Unidos con sus prisioneros, y es pedir rápidamente el estatus de prisionero de guerra. Hasta este extremo hemos llegado en el eufemismo del lenguaje. Ustedes han perdido la guerra por lo siguiente. Han iniciado esta guerra para intentar evitar una tragedia humanitaria como la del pueblo kosovar, que lleva muchos años sufriendo el castigo de Milosevic, de un régimen que no quiere reconocer el derecho a la autodeterminación, y no sólo no lo reconoce sino que ha iniciado políticas de represión, étnicas, criminales, sin justificación. Iniciaron esta operación, primero, para conseguir debilitar a Milosevic; segundo, para evitar el sufrimiento del pueblo kosovar; tercero, para hacer una Europa más segura; cuarto, para tener una Europa con mayor capacidad de autogestión en sus problemas, y quinto, para facilitar la negociación directa del pueblo kosovar. Trece días después del bombardeo, no solamente no han conseguido ninguno de estos cinco objetivos sino que están en una situación y con un balance absolutamente negativo. Milosevic hoy no es más débil; lo dijimos nosotros hace más de una semana en la comparecencia del ministro de Defensa. Han conseguido algo que parecía imposible: hacer de Milosevic el gran dirigente de todos los serbios de la República Federal yugoslava y de los que viven fuera de ella. Han acrecentado el sufrimiento del pueblo kosovar. ¿Alguien de ustedes pensaba que después de un bombardeo sistemático sobre Serbia, sobre Pristina, sobre Kosovo, las personas iban a quedarse allí?, ¿iban a aguantar sus bombardeos, señor ministro, señores de la OTAN? ¿Saben ustedes que 30.000 refugiados kosovares han optado por irse a Serbia? Exactamente la misma cifra de los que han ido a Macedonia. Por tanto, lo que han conseguido con esta intervención militar, que es el mayor fracaso político y militar de la historia de Europa después de la Segunda Guerra Mundial —y lo subrayo: el mayor fracaso político y militar desde la Segunda Guerra Mundial—, es que el pueblo kosovar tenga una salida todavía mucho más difícil y complicada que hace trece días. Además, con esta acción, con esta guerra ilegal, ilegítima, han incrementado la inseguridad en Europa. Son ustedes responsables de haber conseguido que después de terminar la guerra fría estemos en un escenario donde la inseguridad respecto a Rusia, a Ucrania y a Bielorrusia, se incrementa. Han conseguido que, frente a una necesaria Europa autogestionaria, con capacidad, con soberanía propia, Europa en este momento no existe, no sabe, no contesta. La primacía de este conflicto la tienen los Estados Unidos; son los que dirigen, los que

controlan y los que tal vez sepan hasta dónde están dispuestos a llegar. Ustedes, no. Por lo menos en las comparecencias que estamos teniendo, al día de hoy, no hemos conocido cuáles serán los pasos siguientes que habrá que dar a partir de mañana o pasado mañana, no los conocemos. Es la lógica militar; no hay una lógica política ni una lógica diplomática.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Meyer, vaya terminando, por favor.

El señor **MEYER PLEITE**: Señor presidente, vamos a seguir insistiendo en que la mejor ayuda que puede recibir el pueblo kosovar, la mejor ayuda para recuperar el escenario político y diplomático es el cese de los bombardeos. Señores del Gobierno, les pido que las tropas españolas no sigan participando en los bombardeos, con los llamados daños colaterales; esos daños colaterales que producen víctimas civiles: se ha escapado un misil, ha caído en un patio de vecinos y hay no sé cuántos muertos y heridos. Emplazamos de nuevo al Gobierno a que cesen los bombardeos, retire las tropas españolas, en este caso a los profesionales de aviación que están participando en estos bombardeos.

Voy a terminar haciendo una propuesta a este Parlamento, a los grupos parlamentarios y también al Gobierno que representan los dos ministros, en aras de dar una oportunidad a la paz. En estos momentos el Gobierno de Yugoslavia ha decretado un alto el fuego unilateral que comienza hoy a las seis de la tarde y se ha hecho un llamamiento a Rugova, que hace 13 días era interlocutor de ustedes, el mío también, una persona pacifista, que siempre ha condenado la violencia y que quiere la paz y el autogobierno de Kosovo. Pues bien, yo hago la siguiente propuesta a esta Cámara: que se constituya con urgencia una comisión parlamentaria, en la que participe el Gobierno, que se desplace de inmediato a Pristina para entrevistarse con Rugova, con las partes, e investigue las posibilidades que hay para recuperar la vía política y diplomática bajo mandato de Naciones Unidas. Esta es la propuesta concreta que hago hoy porque entiendo que en estos momentos la lógica del bombardeo sistemático, que tendrá que venir consecuentemente después de una operación terrestre, nos va a llevar a una situación mucho más difícil.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Meyer, termine por favor.

El señor **MEYER PLEITE**: Termino, señor presidente.

Por tanto, creo que sería una buena oportunidad para conocer directamente saltándonos la lógica de la propaganda de un lado y de otro, que no compartimos, y teniendo en el territorio de la República Federal yugoslava y en Kosovo ese encuentro entre las partes, cuál es la situación y para que este Parlamento se implique a fondo en una opción de paz. Por tanto, hago este emplazamiento público al conjunto de la Cámara y, lógicamente, también al Gobierno.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Socialista tiene la palabra, en primer lugar, el señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Yo creo que a estas alturas el Gobierno tiene claro que nada de lo que está ocurriendo en Kosovo, dentro del corazón de Europa, nos es ajeno. Uno tenía la sensación, a la vista no ya de la acción sino de la inacción del Gobierno en los primeros días después del anuncio del comienzo de las operaciones militares de, que el Gobierno consideraba que era un problema de alguien que no éramos nosotros, que no era España, sino de una organización en la que España aportaba servicios, no mucho más. El Gobierno —lo dijimos en su momento y no voy a insistir en ello— ha estado sorprendente e irresponsablemente ausente de este Parlamento. Es cierto que al ministro de Asuntos Exteriores, que acaba de aterrizar en este debate desde que comenzó el conflicto reciente, ha estado sobrevolando el conflicto, le hemos podido seguir en algunas intervenciones; no hace mucho hacía una declaración desde Ibiza a las que luego me referiré. El subsecretario de Estado hizo unas manifestaciones bastante desafortunadas porque le preguntaban por un eventual despliegue terrestre en el marco de las operaciones actuales y contestó que estábamos dispuestos a contribuir a un despliegue de fuerzas en el marco de un eventual acuerdo, con lo cual creó una confusión tremenda en la opinión pública; a esto ha contribuido bastante el Gobierno. Sus intervenciones, lejos de tranquilizar a la opinión pública, han aportado poca luz, no han dicho mucho más allá de lo que se puede encontrar en los medios de comunicación y han creado una cierta confusión sobre la posición de España. Sin ir más lejos, señor ministro de Defensa, lo que usted nos ha dicho es bastante menos de lo que uno puede encontrar hoy en el *briefing* de su colega el ministro de Defensa británico de esta mañana —está haciendo uno diario—, en el que ha dicho bastante más de lo que usted acaba de decir. Incluso el ministro de Exteriores ha hecho también algunas manifestaciones no excesivamente afortunadas, no sólo las que ha hecho desde su retiro vacacional sino desde Berlín, cuando decía, y leo textualmente un teletipo: En estos momentos los países de la Unión Europea no podemos hacer más de lo que estamos haciendo en la crisis de Kosovo. La vida sigue y ésta —las finanzas de la Unión— es una negociación muy importante. Traducido a lo castizo: la pela es la pela y es muy importante estar con la cabeza puesta en Berlín y no intentar meterla en Kosovo.

Al margen de esta irresponsabilidad ante una operación que si no se producía generaba evidentes riesgos de todos conocidos, quizá no suficientemente explicados a la opinión pública, una vez activada y puesta en marcha conlleva, sin duda, riesgos evidentes para la seguridad de las personas. Acabamos de ver cómo hace muy pocos días periodistas españoles han sido detenidos y todavía están en manos de las fuerzas serbias; también nos gustaría conocer qué está haciendo el Gobierno al respecto, pero sobre todo para la propia seguridad del continente europeo al que pertenecemos. La comparecencia del presidente Aznar el pasado día 30, además de dejarnos con un enorme mal sabor de boca a todos los grupos parlamentarios por lo que desafortunado de mezclar dos debates que tenían entidad suficiente por sí solos para que fueran objeto de uno individualizado, es insuficiente ante un conflicto que cambia a diario, en el que aparecen nuevos elementos, y en el que España tiene una participación activa y, por tanto, requiere una presencia

también constante y permanente del Gobierno ante el Parlamento. Nosotros, aprovechando aquella ocasión, aquel debate un poco kafkiano y también en declaraciones anteriores, expresamos claramente nuestro respaldo a la acción de la Alianza Atlántica, nuestra preocupación y convencimiento de que había que trasladar a la sociedad española al importancia de la decisión que España había adoptado de impulsar estas acciones ante la continuada acción bárbara de Milosevic y los riesgos que comportaba. Intentamos explicarlo y trasladar esa posición a la opinión pública. En ello seguimos y en ello nos encontrará el Gobierno siempre que lo desee. Pero ahora estamos en un momento en que esa acción legítima y necesaria se debe compatibilizar con la acción humanitaria, urgente y exigente, para intentar paliar las consecuencias del proceso de deportaciones masivas iniciadas y programadas por Milosevic. Porque, señor presidente, no puede ser otra cosa que cinismo insinuar que lo que estamos viendo hoy en Kosovo es la consecuencia de los ataques de las fuerzas de la OTAN contra objetivos militares serbios. Esto no es otra cosa que una acción deliberada, programada, de deportaciones masivas. No hay que ir muy atrás en la historia de Europa —algunos no lo hemos vivido pero está en la memoria de todos— para encontrar situaciones similares, equiparables. Ese plan sistemático ha provocado también situaciones de inestabilidad en frágiles y pobres países vecinos como Albania o Macedonia. Todo ello requiere, sin lugar a dudas, una acción coordinada de las operaciones militares para que Milosevic ponga fin al proceso de limpieza étnica, para que el esfuerzo humanitario sea eficaz, llegue cuanto antes y de la manera más intensa a quienes lo necesitan, a quienes estamos viendo en las imágenes de nuestro televisores sufrir las consecuencias de la barbarie de Milosevic. Esa acción que se produce porque Milosevic lo desea debiera también contemplar como objetivo inmediato y prioritario la creación de zonas seguras en países limítrofes —alguien ha hablado de pasillos humanitarios— donde los refugiados, los deportados puedan ser atendidos, donde el trabajo de las organizaciones humanitarias pueda paliar sus necesidades, donde al mismo tiempo se contemple eventualmente la posibilidad de que en algunos casos puedan ser atendidas personas que tienen necesidades especiales en otros países. Pero para nosotros el eventual traslado de estas personas no puede en modo alguno ser un elemento que contribuya a los propósitos de Milosevic.

El señor **PRESIDENTE**: Vaya terminando, señor Estrella.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Debe ser una acogida humanitaria y temporal hasta que puedan retornar en condiciones de libertad y seguridad, porque ese debe ser para nosotros el objetivo político y también el objetivo militar, junto con la solidaridad, sin fisuras, con los que han huido del terror. Se debe exigir que continúe la acción hasta que Milosevic adopte un alto el fuego sin condiciones (lo que se ha anunciado hoy puede ser parte de eso o puede no serlo, ese alto el fuego tiene que ser verificable), hasta que ponga fin a la limpieza étnica y a los asesinatos, hasta que retire las fuerzas de Kosovo y hasta que acepte la presencia militar internacional.

Señor presidente, el Grupo Socialista quiere valorar como admirable la respuesta que el pueblo español está dando ante la situación del pueblo de Kosovo y pedimos al Gobierno que asuma la responsabilidad de canalizar ese esfuerzo solidario de la sociedad española y de las comunidades autónomas. Nos parece importante incorporar a esta reflexión —y voy a terminar muy rápidamente, señor presidente— que no podemos estar hablando de un proyecto europeo si no somos capaces de definir un proyecto, una posición política ante lo que está ocurriendo en los Balcanes, y eso lo hemos echado de menos en las intervenciones de los ministros. El Gobierno tiene que tener una posición clara, posición que se debe manifestar en una estrategia global europea para la extensión de la democracia y el progreso en el conjunto de la región y para la integración de estos países en las instituciones europeas. La sociedad española debe sentirse partícipe del esfuerzo solidario, que es también parte de nuestro proyecto europeo.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Estrella, termine, por favor.

El señor **ESTRELLA PEDROLA**: Termino rápidamente, señor presidente.

Quería plantear cuatro ocasiones porque, insisto, la mayor parte de lo que se nos ha dicho aquí hoy lo podemos encontrar en la prensa, incluso en declaraciones de hace pocos días de la Presidencia alemana a la propuesta de una conferencia de paz para los Balcanes que el ministro de Asuntos Exteriores atribuía al Gobierno español, como una originalidad española. Quería saber qué posición tiene el Gobierno ante la necesidad de que los autores de crímenes contra la humanidad, como los ejercidos por las fuerzas serbias, sean perseguidos y castigados. Se ha hablado ya —y no insistiré— sobre el importante papel que Rusia debe jugar en la búsqueda de una solución política —política deber ser al final— a la crisis o el papel que la Unión Europea Occidental podría desempeñar en el despliegue de una fuerza en el momento que se produzca un acuerdo. Sobre los refugiados quiero hacer una pregunta. Los refugiados tienen un estatuto que les permite permanecer en el país al que han llegado, donde han sido admitidos como refugiados. ¿Cuál sería la figura jurídica que utilizaría el Gobierno: la de refugiados, la de desplazados? Esos fondos a los que se ha referido el ministro, ¿de dónde saldrían? ¿Sería un crédito extraordinario, formaría parte de nuestra contribución a la ayuda humanitaria de la Unión Europea? Y, señor ministro de Asuntos Exteriores, ¿sigue siendo válido Rambouillet? Hace pocos días usted daba a entender que no.

Finalmente, diré que, hace pocos años, el que entonces era portavoz de la oposición se opuso abiertamente a la decisión del Gobierno —entonces socialista— de enviar tropas españolas a Bosnia-Herzegovina y anunció que si el Gobierno decidía enviarlas el Partido Popular apoyaría a las tropas españolas en esa misión. El Partido Socialista repudió entonces la mezquindad del señor Aznar; hoy queremos respaldar públicamente la decisión del Gobierno, respaldar la misión en la que el Gobierno ha decidido participar y muy especialmente respaldar a las fuerzas españolas que están participando, pero queremos exigir al Gobier-

no una información continuada, una información que se debe producir al máximo nivel, al nivel presente y también al nivel del presidente del Gobierno.

El señor **PRESIDENTE**: Tiene la palabra el señor Moya.

El señor **MOYA MILANÉS**: Señor presidente, somos conscientes de que estamos ante una situación difícil que algunos han llegado a calificar en estos últimos días, como de punto de inflexión en el terreno militar, y lo primero que el Grupo Socialista quiere poner de manifiesto es nuestra solidaridad con las decisiones tomadas en el seno de la Alianza Atlántica y nuestro pleno apoyo a la misma. Como la comisaria europea señora Bonino acaba de expresar en un artículo de opinión, por una vez estamos ante un conflicto en el que no están en juego petróleo, diamantes o grandes intereses geoestratégicos. La apuesta es —dice la señora Bonino— la defensa de los valores esenciales sobre los que se basa nuestra civilización. Ante esa apuesta no podemos permanecer pasivos ni debilitar la solidaridad entre los que queremos defenderla y no podemos caer en la ingenuidad y la falacia de considerar legítima la disuasión y el recurso a la amenaza del uso de la fuerza, pero no el uso de la misma. De ser así, la amenaza nunca sería creíble y, por tanto, siempre sería inútil. En consecuencia, no es hora de disidencias a pesar de las dificultades y por ello reafirmamos nuestra voluntad y nuestra total confianza en la que la barbarie en los fines y en los métodos desplegados por el régimen de Milosevic no acabará instalándose y viniendo en suelo europeo.

Al mismo tiempo que expresamos nuestro apoyo y nuestra solidaridad en el seno de la Alianza, queremos compartir muchas interrogantes y preguntas que con legitimidad se hace hoy la sociedad española ante la evolución del conflicto y queremos conocer la opinión del Gobierno —la hemos echado en falta en este debate— sobre la previsible evolución de dicho conflicto en los próximos días, qué estrategia de salida se vislumbra a la actual crisis, si hay algún análisis que el Gobierno comparta en relación con una eventual intervención o envío de tropas terrestres a la zona. El Gobierno debe informar sobre estos aspectos. El Gobierno, por su responsabilidad de gobernar y como miembro de la Alianza Atlántica, debe disponer de la información precisa para evaluar la situación y debe compartir esa información para que los grupos parlamentarios podamos sacar nuestras propias conclusiones. El Gobierno no puede limitarse a hacer resúmenes de prensa de acontecimientos pasados mientras nos deja en la ignorancia de qué piensa sobre posibles escenarios futuros. El Gobierno puede también tener la seguridad de que el Grupo Socialista seguirá actuando con responsabilidad ante los retos que una futura evolución del conflicto pueda deparar, pero con vendrá con nosotros en que ello exige una previa y completa información para poder conformar en sede parlamentaria una opinión y una posición sobre bases sólidas. Termino preguntando al señor ministro de Defensa si el Gobierno tiene intención de adoptar alguna decisión en relación con un posible envío de tropas para ayuda humanitaria a las zonas limítrofes a Kosovo en relación con el contingente que se estaba configurando para el apoyo a la acción huma-

nitaria y destinado a la creación de zonas seguras para los refugiados; si además de su intención, de su decisión de apoyar financieramente y desde el punto de vista logístico, tiene también intención —lo cual sería loable— de contribuir con soldados a las operaciones de ayuda humanitaria.

El señor **PRESIDENTE**: Por el Grupo Popular tiene la palabra, en primer lugar, el señor Robles Fraga.

El señor **ROBLES FRAGA**: Señor presidente, olvidaré las alusiones, los zarrazos a veces mezquinos de algunos grupos de la oposición, que creo que están totalmente fuera de lugar. No haré tampoco una historia de conflictos ni de secretos pasados, de ocultamientos, peleas que ya no interesan a nadie, entre otras cosas porque es probable que sólo acaben en las actas de esta reunión y no tengan eco alguno. Pasaré por encima del honor herido de algún diputado o de alguna susceptibilidad en carne viva, ya que el debate que estamos teniendo hoy es lo bastante importante como para ocuparnos de verdad del asunto que motiva esta comparecencia y, por cierto, agradecer otra vez esta nueva comparecencia al alimón de los ministros de Defensa y de Asuntos Exteriores o de Asuntos Exteriores y de Defensa, por aquello de las prioridades y las jerarquías.

La cuestión que nos ocupa es, primero, si estamos haciendo lo que nos toca hacer hoy en el mundo. Si, como ha sido arrojado de forma brutal en esta sala de Columnas del palacio del Congreso, tenemos legitimidad para hacer lo que estamos haciendo y, por tanto, debemos preguntarnos qué normas fundamentales consideramos que deben ser respetadas en el ordenamiento jurídico internacional, qué comunidad internacional queremos. Desde el punto de vista del grupo parlamentario mayoritario, el Grupo Parlamentario Popular, existen principios y normas básicas de derecho internacional, que son principios del llamado derecho humanitario y que prevalecen sobre la omnipotencia y la voluntad de los Estados. No ha sido utilizada muchas veces, pero sigue plenamente vigente, señorías, la Convención para la prevención y el castigo del delito de genocidio. Si SS.SS tienen interés en leer los artículos de esta Convención, del año 1947, esto es inmediatamente después del gran genocidio de este siglo que es el genocidio contra el pueblo judío, verán la definición precisa, concreta y exacta de lo que está sucediendo hoy en Kosovo. La piedra angular del derecho internacional no es la soberanía de los Estados, no es tampoco el derecho a la autodeterminación como aquí se ha afirmado; la piedra angular del derecho internacional, de la comunidad internacional que nosotros deseamos construir, mejorar y desarrollar, son los derechos de las personas y la corresponsabilidad de las naciones en el mantenimiento de la paz y el desarrollo de los pueblos. Es cierto que el mundo ha cambiado mucho, que Naciones Unidas ya no son lo que eran, que la misma OTAN ya no es lo que era y de todo eso está bien que hablemos, pero reconozcamos, al menos, que efectivamente el mundo ha cambiado mucho, que las instituciones internacionales ya no valen para lo que valían y que el bloque de la ONU o de cualquier otra institución no nos puede llevar a la ignorancia de estos principios fundamentales del derecho internacional ni a la pasividad o a la inacción. Es buena y sigue siendo válida la pregunta sobre cuál es el enemigo que tiene

hoy la OTAN. Durante diez años hemos escuchado en esta Comisión, en estos debates, la pregunta de para qué servía la OTAN si ya no teníamos enemigo. Pues el enemigo lo tenemos enfrente, tiene hasta nombre y apellidos, y puede ser definido como el último resto de nacionalismo étnico exterminador, agresor, genocida, aventurero, mesiánico, aislado y enloquecido que representa hoy el régimen del señor Milosevic.

Se ha dicho también —y conviene poner esa afirmación en su sitio— que Europea no tiene política exterior. Pues si no la tiene, ¿para qué son coincidentes las declaraciones del Consejo Europeo, del Consejo de Asuntos Generales, del Consejo Atlántico, y cuantas afirmaciones y propuestas políticas en relación con este conflicto hacia la comunidad internacional y hacia el régimen de Belgrado ha hecho la Unión Europea? La Unión Europea ha advertido, ha sancionado, y la panoplia, la lista de sanciones aplicadas al régimen de Belgrado agotan la posibilidad de sanciones que son conocidas, incluso algunas de las que están por conocerse. El argumento de que no se ha agotado el camino de las advertencias o de las sanciones cae por su propio peso.

Finalmente, nos encontramos en el momento de las acciones y se nos pregunta qué legitimidad tenemos, además de la que nos da el derecho internacional, entre otros el derecho de Naciones Unidas, los principios de la Carta, el derecho a la defensa colectiva frente a la agresión, la prevención del genocidio, la defensa de los derechos humanos, y qué otra razón tenemos para intervenir, esto es para internacionalizar un conflicto interno. Pues, señorías, el mismo reconocimiento que hacía Serbia y Yugoslavia en octubre del año pasado y en enero de este año para aceptar la intervención de la comunidad internacional, de la OTAN y de la OSCE, en la resolución del conflicto sobre Kosovo dentro de la unión yugoslava.

Creo que hay argumentos y podrían darse mucho más para justificar la legalidad y la legitimidad de nuestra intervención. En cualquier caso es bueno recordar que no es un asunto estrictamente español, no es algo que solamente podamos resolver nosotros, naturalmente que no; no estamos solos sino que estamos con nuestros socios y con nuestros aliados, y que en este proceso de creación de una voluntad colectiva nosotros podemos y debemos participar. Debemos hacerlo, naturalmente, escuchando a los grupos que confirman y conforman la existencia de un consenso sólido en esta Cámara sobre la participación de España en las acciones de la Alianza Atlántica para detener el genocidio en Kosovo, para restablecer la legalidad internacional y parar los pies al régimen de Belgrado, al señor Milosevic y a su Gobierno. Naturalmente, lo que aquí digamos influye en la acción de nuestro Gobierno y en la participación de España en la acción de la Alianza.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Robles, vaya terminando, por favor.

El señor **ROBLES FRAGA**: Señorías, en cualquier caso, es importante el consenso que construyen con sus intervenciones en esta Comisión, y naturalmente el Gobierno puede seguir contando con el apoyo del Grupo Parlamentario Popular.

El señor **PRESIDENTE**: Muchas gracias, señor Robles.

Tiene la palabra el señor Fernández de Mesa.

El señor **FERNÁNDEZ DE MESA DÍAZ DEL RÍO**: Quiero decirle, señor presidente, que al final de mi intervención habrá un breve turno de uso de la palabra por parte del diputado don Antonio Serrano, del Partido Aragonés Regionalista, como miembro integrado en el Grupo Parlamentario Popular.

El señor **PRESIDENTE**: Entiendo que lo resta del tiempo que se concede a su grupo.

El señor **FERNÁNDEZ DE MESA DÍAZ DEL RÍO**: Efectivamente, señor presidente.

Quiero empezar agradeciendo la comparecencia una vez más de los ministros de Asuntos Exteriores y de Defensa, con luz y taquígrafos ante esta Comisión de Defensa y Asuntos Exteriores de carácter conjunto, que demuestra una vez más el respeto total y absoluto y la transparencia total y absoluta de este Gobierno hacia la Cámara, hacia el Congreso de los Diputados, también en este conflicto bastante más complicado y probablemente más difícil de tratar de conflictos anteriores que nada tienen que ver con la utilización de la fuerza que ha realizado en este momento la Alianza Atlántica.

Desde luego y sin paliativos el Grupo Parlamentario Popular lamenta la situación actual a la que se ha llegado, pero desde nuestro punto de vista y coincidiendo con la mayoría de los representantes de los grupos parlamentarios que han hecho uso de la palabra, existe un único responsable que es el presidente Milosevic. Por tanto, el respaldo al Gobierno español y a sus decisiones en el seno de la Alianza Atlántica, así como el respaldo a las decisiones que adopte la Alianza Atlántica para tratar de resolver este conflicto, es total por parte del Grupo Parlamentario Popular.

En octubre de 1998, en la comparecencia conjunta anterior, el ministro de Asuntos Exteriores anunciaba que se consideraría legítimo el uso de la fuerza en Kosovo por razones humanitarias, porque la represión serbia fuera creciente y porque existiera un bloqueo en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Realmente es lamentable que algún grupo político haya tachado de conflicto social lo que venía sucediendo en Kosovo antes del 24 de marzo de este año. Hablar de conflicto social cuando más de 250.000 albaneses de Kosovo han perdido sus hogares debido a la represión de las fuerzas de seguridad de Belgrado, y de éstos 65.000 han debido abandonar sus casas durante el último mes de marzo, 25.000 desde la ruptura de las conversiones de paz de París; cuando mientras que los albaneses de Kosovo firmaban los acuerdos de Rambouillet, las fuerzas de Belgrado irrumpían en Kosovo para comenzar una nueva ofensiva, y desde el comienzo de las hostilidades en Kosovo, en marzo de 1998, unas 440.000 personas, más de la quinta parte de la población kosovar ha huido o ha sido desplazada, cada día se producen nuevas víctimas y la población civil es el objetivo de todas las hostilidades y de todas las persecuciones, como hemos podido ver durante estos días en los medios de comunicación, al margen de los 300.000 kosovares más a los que se ha hecho

referencia estos días, tachar esto, repito, de conflicto social, al menos desde nuestro punto de vista es lamentable. Las fuerzas de seguridad yugoslavas están llevando a cabo operaciones militares contra la población civil de Kosovo, infringiendo con ello lo dispuesto en la Resolución número 1199 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. ¿Cuál es el pueblo oprimido? ¿Realmente hay alguien que pueda contestarse a esta pregunta en el sentido opuesto a lo que piensa y a lo que es el sentir mayoritario de esta Cámara? ¿Realmente se puede llamar pueblo oprimido a las fuerzas que está liderando en este momento el presidente serbio? Señorías, esto debía la parte tercera de la declaraciones sobre Kosovo en las conclusiones de la Presidencia de los pasados 24 y 25 de marzo de 1999. Por eso —y no volveré sobre el tema— el Grupo Parlamentario Popular ha considerado muy oportuna la comparecencia del presidente del Gobierno el pasado día 30 de marzo en el Pleno del Congreso de los Diputados para informar de la cumbre de Berlín, donde se tomaron acuerdos, en primer lugar sobre la Agenda 2000; en segundo lugar una declaración sobre el nombramiento del presidente de la Comisión; en tercer lugar dos declaraciones sobre Kosovo; y en cuarto lugar tres declaraciones sobre el proceso de paz en Oriente Medio. Por tanto creo que no es necesario volver sobre el tema ni volver a rebatir argumentos que reiteradamente se plantean en esta Comisión.

A raíz del anuncio del ministro de Asuntos Exteriores, en comparecencia pública con luz y taquígrafos en el Congreso de los Diputados el día 6 de octubre de 1998, el ministro de Defensa ha explicado hoy en una comparecencia complementaria cuáles son las actuaciones y los objetivos que se había planteado el Gobierno en relación con estas actuaciones: dañar la capacidad militar de Serbia; retirada de la fuerza militar de represión en Kosovo y la protección con una fuerza internacional liderada por la Alianza Atlántica. Aparejado a ello, el ministro de Defensa ha explicado cuáles son las aportaciones humanitarias que se han producido, desde alojamientos y habilitación, el escalón médico que se desplazará o lo que se ha hecho y se hará en materia de transporte.

Termino, señor presidente. El Grupo Parlamentario Popular no cuestiona en este momento la validez de los planteamientos y respalda la aportación española en el seno de la Alianza Atlántica. También quiere expresar su respaldo a los militares que están interviniendo directamente en esta fuerza, así como desear la pronta liberación de los profesionales de Tele 5 que se encuentran retenidos contra su voluntad. El Grupo Parlamentario Popular aplaude la expresión y el deseo del Gobierno español, expresados esta misma tarde, de poner fin cuanto antes a la acción OTAN y a la reintegración de Yugoslavia a la comunidad internacional.

El Grupo Parlamentario Popular, ahora como en el año 1992, en una comparecencia declarada reservada y secreta en la Comisión de Defensa, el día 10 de noviembre de 1992, decía al ministro de Defensa de entonces: Quiero decirle claramente que el Grupo Parlamentario Popular no va a criticar ni va a cuestionar en modo alguno la misión; y de las preguntas que se le formulen al señor ministro, aquellas que considere que son de carácter reservado, por supuesto en modo alguno pretenderemos que se contesten

en esta Comisión de carácter reservado. Ese portavoz, que era el mismo que ahora les habla, el 10 de noviembre del año 1992 en una Comisión secreta y de carácter reservado para hablar de los conflictos en el seno de la antigua Yugoslavia, terminaba diciendo que el Grupo Parlamentario Popular agradecía la comparecencia y apoyaba al Gobierno tanto en ésta como en odas aquellas cuestiones que consideraba de Estado y en todas aquellas medidas que se adoptasen al respecto en la zona de conflicto.

Con la misma lealtad constitucional que el Grupo Parlamentario Popular tenía hacia el Gobierno el día 10 de noviembre de 1992, respalda inequívocamente al Gobierno que hoy ha dado explicaciones, ante esta Cámara, con luz y taquígrafos, acerca de cuáles son los antecedentes, los prolegómenos y las actitudes que ha adoptado el Ministerio de Defensa. Termina, señor presidente, con la frase que dice la conclusión de la Presidencia de la cumbre de Berlín, eso que parece que nadie ha leído o a lo que nadie ha dado importancia, cuando la Presidencia decía que no era demasiado tarde para detener la represión interna y aceptar los esfuerzos de mediación de la comunidad internacional, y finalizaba diciendo: Milosevic puede y debe elegir el camino de la paz en Kosovo. Yo añado en este momento que es el único responsable y el único que en este momento puede poner fin a estas acciones.

El señor **PRESIDENTE**: Señor Serrano.

El señor **SERRANO VINUÉ**: Señor presidente, dada la importancia y la excepcionalidad de la cuestión que nos ocupa, agradezco la flexibilidad de la Mesa y al propio grupo parlamentario, que aunque sea sólo por un minuto permite fijar la posición de mi partido en este espinoso asunto.

Desde el Partido Aragonés hemos asistido y asistimos de forma preocupada y conmocionada a los acontecimientos y al trauma por la catástrofe humana que está aconteciendo en estos momentos en Kosovo, de la misma manera que unos años antes lo fue en otras zonas de los Balcanes. En este sentido es oportuno ofrecerle al Gobierno como fuerza política independiente el apoyo político y social de todas las instituciones en las que gobernamos en Aragón (ayuntamientos, Gobierno de Aragón, diputaciones provinciales, etcétera) para que se pueda acoger de la mejor manera posible al número máximo de refugiados o deportados albanokosovares, todo dentro de un plan global y lógicamente coordinado. Así tuvimos ocasión de manifestárselo por escrito ayer al propio presidente del Gobierno, al cual pedimos si cabe un plus de generosidad y solidaridad, sobre todo cuando en estos momentos todavía está viva la memoria histórica de hace 60 años, cuando cientos de miles de españoles tuvieron que abandonar este país simplemente porque opinaban de otra manera. Este ofrecimiento es singular dadas las especiales condiciones estratégicas que tiene Aragón con disponibilidad de infraestructuras a nivel logístico y de equipamientos, algunos todavía sin inaugurar, que sin duda podrían ser tremendamente útiles para este evento y hacer de Aragón y Zaragoza el centro de operaciones de lo que sería la canalización de los refugiados en todo el territorio peninsular.

Para terminar, deseo plantear una preocupación y unas dudas. La preocupación, señores ministros es que la OTAN no tiene ninguna justificación para lo que llama de forma eufemística daños colaterales los errores que están dañando profundamente a la población civil; el caso más desgraciado los hemos tenido últimamente con el bombardeo de un bloque de viviendas. Ahora, las grandes dudas: ¿con qué solución política final nos quedamos: Un Kosovo independiente, un Kosovo autónomo, un Kosovo con estatus especial?

El señor **PRESIDENTE**: Vaya terminando, señor Serrano.

El señor **SERRANO VINUÉ**: La experiencia sobre el final y la vuelta de los refugiados la tenemos en Bosnia, y desgraciadamente no es nada halagüeña ni esperanzadora.

El señor **PRESIDENTE**: Señor ministro de Asuntos Exteriores.

El señor **MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES** (Matutes Juan): Muchas gracias, señorías, por el tono de sus intervenciones. Creo que mi primera obligación porque no ha quedado bastante claro, es explicar, que el Gobierno en ningún momento ha estado ausente a lo largo de ese conflicto, y aunque me había referido a varias intervenciones al respecto, después de las afirmaciones efectuadas por la señora Rivadulla y ratificadas por el señor Estrella, es pertinente que les dé cuenta de cuáles han sido.

El 23 de marzo, una vez anunciada por el secretario general de la OTAN su decisión de poner en marcha el mecanismo, hallándome en Berlín y sin olvidar que en varias ocasiones anteriores se había producido ultimátum en relación con ese conflicto, esa misma noche, repito, y al día siguiente por la mañana a primera hora, por cuanto algunos líderes ya estaban en aquel momento descansando, hablé con todos los líderes parlamentarios y políticos; por tanto, desde que se abre el conflicto. El día siguiente, 24 de marzo, en Berlín y al margen de la cumbre europea, ofrecí una rueda de prensa sobre Kosovo. El día 25 de marzo, ofrecí una segunda rueda de prensa, también en Berlín, sobre Kosovo.

No comprendo cómo el señor Estrella le puede parecer por lo menos criticable que yo no hubiera abonado a los demás socios de la Unión Europea para ir no sé a dónde, habida cuenta de que se había desatado el conflicto. Esa crítica en su intervención no sólo me parece trivial, sino totalmente irresponsable. ¿Es que permaneciendo en Berlín, donde estaban todos los ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, por tanto casi todos los de la OTAN y los jefes de Gobierno —por cierto, estuvimos varias horas dedicados al conflicto de Kosovo— incumplía yo en tanto que ministro de Exteriores de España alguna obligación en relación con ese conflicto? ¿Es que podía estar en otro lugar mejor que en Berlín? Lamento que el hecho de estar en Berlín no me permitiera esta compareciendo al mismo tiempo ante el Parlamento, pero en ningún caso ajeno al conflicto ni mucho menos de espaldas a la opinión pública.

El viernes día 26 de marzo, nada más llegar de la cumbre europea y sin haber dormido, ofrecí al término del Consejo de Ministros una nueva rueda de prensa y ese mismo día por la tarde compareció el ministro de Defensa ante la Comisión correspondiente. El martes 30 de marzo ya había anunciado mi disponibilidad para comparecer ante el Parlamento, pero se consideró por la Comisión de Asuntos Exteriores que habida cuenta de que comparecía el propio presidente del Gobierno ante el Pleno no era necesaria mi presencia. Dos días más tarde, el 1 de abril, di una rueda de prensa sobre Kosovo en Ibiza, puesto que el Jueves Santo estaba allí, permaneciendo durante toda la semana en contacto permanente con el señor Fischer, que justamente me preguntó mi opinión sobre su plan de Conferencia de paz para los Balcanes. Yo le hice mis observaciones a instancia suya y así lo dije en la rueda de prensa; cualquier noticia que se tenga al respecto de que yo me haya atribuido ese supuesto plan es un error que no sé a quién será achacable, pero desde luego no a mis afirmaciones, por cuanto lo que dije es que el plan del ministro Fischer me parecía excelente. Ese mismo jueves estuve asimismo durante todo el día en conferencia permanente con mi colega Cook, con la señora Bonino y con otros colegas. El sábado 3 de abril concedí una larga entrevista a una agencia española de amplia difusión y dedicada monográficamente al conflicto de Kosovo. Así pues ocho comparecencias del Gobierno en 10 días, bien ante la Cámara o bien ante la opinión pública, no me parece que se pueda decir que es una información insuficiente o que es escurrir el bulto y creo que es un tema que debemos aclarar de una vez por todas. Quiero añadir además que durante las festividades de Semana Santa, la OID publicó a instancia mía comunicados informativos los días 2 y 3 de abril, Viernes Santo y Sábado Santo, comunicados que naturalmente antes de ser emitidos me eran consultados y eran aprobados o enmendados por mí.

Por tanto, está muy claro que no se entiende que el Gobierno de España en un conflicto de este tipo que sea sólo aportar servicios. Por otra parte, no es menos cierto que aportando cuatro F-18 y un Hércules de transporte no se puede pretender que España juegue un papel de liderazgo en estas operaciones militares de la OTAN. La operación la lidera la OTAN y el secretario general y España ha hecho lo que tenía que hacer, aportar su contribución y ser solidaria en todo momento con sus aliados, que lo está siendo, y además de ello ha asumido sus responsabilidades en las obligadas acciones humanitarias, y frente a alguna opinión que se ha vertido yo le diría que incluso ha asumido dichas obligadas acciones humanitarias muy por encima de lo que podría considerarse la cuota correspondiente a España. Por otra parte, es nuestro deber como seres humanos y al propio tiempo es nuestra obligación para responder al deseo de un mayor solidaridad de los españoles. En todo caso creo que era importante aclarar todas estas cuestiones de una vez por todas.

No recuerdo si otros gobiernos, excepto quizás el de Estados Unidos y el de Reino Unido, han tenido tantas comparecencias públicas y en las Cámaras como el Gobierno español, y si alguno las ha sobrepasado yo desde luego me permito transmitirle mi felicitación, aunque nosotros estamos entre los que más comparecencias y más explicaciones han dado.

El señor González de Txabbarri me pregunta sobre las hipótesis que llevaron a esa situación. Es un tema sobre el que el Gobierno y yo mismo me he extendido en muchas ocasiones, pero creo que merece una explicación. El presidente Milosevic, que se ha acreditado o por lo menos tiene fama de buen táctico, es muy mal estratega y si bien ha jugado en el regate corto con cierta habilidad sus cartas, sus grandes decisiones han sido siempre tremendamente equivocadas. Desde que en 1989, hace 10 años, suprime o deroga unilateralmente y sin ninguna razón el Estatuto de autonomía de Kosovo, desde que rechaza todas las demandas de la Unión Europea, de la OSCE, de todos los organismos internacionales, acompañadas muchísimas veces de sanciones, las cuales ya se han recordado, hasta que culmina su gran error estratégico rechazando los acuerdos de Rambouillet en primer lugar y después de París que le garantizaban lo que para él era su gran desiderata: la permanencia de Kosovo dentro de la República Federal yugoslava. Finalmente, su gran error es aceptar la confrontación bélica a pesar de los llamamientos que se le hacen por parte de todos los líderes europeos, como también oportunamente se ha recordado. Esa situación y esa dinámica es la que finalmente lleva a la inevitabilidad del conflicto, como bien ha concluido por su parte el señor Guardans, cuyo apoyo le agradezco y desde luego comparto su reflexión de que ese primer paso hacia la democracia en Yugoslavia que todos deseamos sea también un primer paso hacia la necesaria reforma de las instituciones internacionales. Todos conocemos las debilidades del derecho internacional y esas naturalmente afectan a la OSCE, que se rige por la regla de la unanimidad y no es más que una conferencia, y afecta a las Naciones Unidas. Por supuesto, también soy partidario de su reforma, muy especialmente en lo que hace referencia al derecho de veto de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, que es lo que lleva al bloqueo a la institución y a una amenaza de resultar completamente inoperante de cara al futuro si no se modifican algunas de esas reglas fundamentales. Sus preguntas generales son muy pertinentes, que es justamente el gran tema del que tiene que ocuparse al Conferencia de paz de los Balcanes, de lo que luego hablaremos.

Los objetivos políticos de la intervención que plantea el señor Campuzano están justamente en la misma línea de las preguntas del señor Guardans, a las que dedicaremos una reflexión.

En cuanto a ese plan de los 8.000 millones, al que se ha referido tanto el señor Campuzano como el señor Estrella y otros portavoces, naturalmente van a ser contribuciones de distintos ministerios, puesto que los ministerios implicados son varios: por una parte el Ministerio de Asuntos Sociales y el Ministerio del Interior, la propia Agencia Española de Cooperación a través de sus presupuestos de ayuda humanitaria, incluso acudiendo a remanentes de tesorería, y en la medida que todas estas ayudas, incluidas las del Ministerio de Economía y Hacienda fueran insuficientes, acudiendo a los créditos extraordinarios para lo que cuento con el apoyo de la Cámara y llegar a redondear esa cifra objetivo de 8.000 millones.

Respecto de otros países europeos que podrían finalmente incorporarse a esos planes para mantener a los refugiados en la zona, son gestiones que estamos empezando a

hacer con Rumania y con Bulgaria, países limítrofes precisamente con Yugoslavia, que permitirían justamente seguir cubriendo el objetivo de no alejar a esas personas deportadas de lugares de origen a los que tienen que regresar.

Siempre escucho con mucho respeto al señor Navas, y desde luego siempre que se pueda soy partidario de prescindir de eufemismos. Yo tengo que corregirle en este sentido, ya que hablando con propiedad la OTAN no ha invadido Yugoslavia: ha atacado objetivos de carácter militar o bien de interés para operaciones militares, y desde luego yo en su intervención hubiera agradecido que después de la condena de situaciones que todos lamentamos y condenamos en relación con palestinos y otros pueblos perseguidos, también hubiera efectuado una condena de las acciones genocidas de las fuerzas del presidente Milosevic, que yo no he oído. Sobre la legalidad o no de la acción militar, ya he hecho referencia a la posición del Gobierno, que reflejé en la comparecencia conjunta del pasado 6 de octubre y que gozó de amplio respaldo en esta misma Comisión.

Desde luego, también lamento que no se hubieran previsto las dimensiones de la tragedia humanitaria a que se ha llegado. Quizás es que algunos en la OTAN pensaban que las fuerzas del presidente Milosevic eran justas y benéficas, lo que ha demostrado no era el caso.

En relación con la pregunta del señor Meyer sobre las gestiones en favor de los periodistas, también efectuada por otros portavoces, desde las primeras horas en que se produjo esta retención se están luciendo tres tipos de gestiones: ante la Embajada yugoslava en Madrid; ante el propio Gobierno yugoslavo por parte de la Embajada de Méjico, que es quien se ocupa de defender los intereses de España desde que yo mismo ordené la evacuación de nuestro personal de la Embajada de Belgrado, el mismo día en que se anunció la puesta en marcha del dispositivo; y también por parte del embajador Coderch, en Sofía y acreditado en Skopje, porque desde ahí efectivamente hay todavía muchos contactos con el Gobierno yugoslavo.

Tengo que decir que las primeras noticias sobre esas gestiones permitieron cierto optimismo, y así lo manifesté, por cuanto las autoridades yugoslavas dieron seguridades de que una vez estuviera acreditada su condición de periodistas serían automáticamente liberados o expulsados. Lo cierto es que esa expulsión o liberación se está retrasando cada vez más injustificadamente y yo espero que no resulten otros rehenes en manos de los yugoslavos. Naturalmente, las gestiones continúan.

No sé si la OTAN ha perdido la guerra. Las guerras siempre cuestan víctimas y por tanto pocos las ganan. De momento, según un despacho de la Agencia Efe, hay un anuncio del cese del fuego unilateral del presidente Milosevic a partir de hoy a las 20 horas. Esperemos, yo por lo menos lo deseo fervientemente, que cumpla el resto de condiciones para que pueda procederse al alto el fuego por parte de la OTAN.

La visita a Pristina, señor Meyer, no se la recomiendo. **(Risas.)** Ya hay varios rehenes allí; yo no quiero hacer juicios de valor, pero en esas situaciones conviene calcular bien los pasos.

Frente a esa situación, repito, y ante las peticiones de prospectiva (ya para terminar, porque me gustaría seguir

contestando cuestiones muy pertinentes, pero estamos alargando mucho la sesión), por mi parte al menos distingo un triple escalón, un triple escenario que empieza por el alto el fuego, que debería lógicamente abarcar a todos los combatientes en cuanto se cumplan las condiciones de retirada de las fuerzas militares y paramilitares serbias de Kosovo, autorización sin condiciones de regreso de todos los refugiados, admisión de una fuerza internacional de supervisión justamente en evitación de nuevas limpiezas étnicas y a partir de ese alto el fuego creo que es el momento en que se tiene que plantear con carácter prioritario esa Conferencia de paz de los Balcanes, porque el gran problema hasta ahora es que por parte de la comunidad internacional la cuestión balcánica se ha tratado demasiado troceadamente y aun cuando cada conflicto por su propia virulencia merecía una especial atención finalmente los Balcanes son vasos comunicados y un conflicto en una zona acaba repercutiendo en las demás; por ello, sería muy pertinente que a la hora de hablar de una paz duradera pudiera hacerse de un modo global. Si cuando la conferencia de Dayton se hubiera contemplado el problema de Kosovo hoy no estaríamos viviendo la situación que se vive y en ese contexto creo que el tercer escalón, además del problema político de respecto a las minorías, es que se abarque el conjunto de los tres problemas a que yo me he referido en mi intervención: primero, el problema económico, mejora de la situación económica que permita mayores posibilidades de realización personal, de dignidad y calidad de vida; segundo, el problema pendiente en la zona de una plena o por lo menos mayor democratización, y previo a estos dos, y es de lo que tiene que ocuparse sobre todo la Conferencia de paz de los Balcanes, el problema de poder garantizar seguridad en la zona. Sin un principio de seguridad bien garantizado y bien establecido en la zona no puede hablarse de paz ni puede hablarse de desarrollo económico ni puede hablarse de progresos en la democracia. Esa seguridad—todos hemos de colaborar a ella— es la que en estos momentos constituye el objetivo prioritario, no tengan duda SS.SS., de la comunidad internacional y en particular de España.

El señor **PRESIDENTE**: Señor ministro de Defensa.

El señor **MINISTRO DE DEFENSA** (Serra Rexach): Señorías, se ha dicho que hay que hacer pedagogía, que el Gobierno tiene que liderar, y se ha dicho también que hay insuficiencia de explicaciones. Lo primero que hay que decir para entender este conflicto de Kosovo es que se trata de una ramificación, la enésima de un conflicto que lleva muchos años de modo externo, de modo aparente, de modo visible y lleva muchos siglos de modo soterrado, de modo larvado como consecuencia de que durante una larguísima evolución histórica distintas entidades políticas se han ido superponiendo sobre distintos territorios. Todos recordarán una gran Albania, una gran Serbia, una gran Rumania y una gran Macedonia. Eso ha originado que convivan personas de muy distintas etnias en el mismo territorio. Ahí ha habido—y lo ha dicho un portavoz del Partido Popular— un nacionalismo excluyente, un nacionalismo al que los calificativos que le ha puesto me evitan tener que repetirlos, pero sí digo un nacionalismo excluyente que no quiere

la tolerancia, que no quiere la convivencia, que no quiere la vida en paz; no la quiere. Esa causa que estaba larvada durante siglos y que ha dado lugar entre otras a la Primera Guerra Mundial, y entre otros a conflictos más recientes desde el año 1989 ó 1990, un paradigma de ese nacionalismo excluyente que se llama Milosevic ha conseguido desplazar a 160.000 croatas, ha conseguido dejar sin hogar a dos millones y medio de personas en Bosnia, ha expulsado de Kosovo a 400.000 albanokosovares antes de Semana Santa y ahora está completando la operación.

Cuando desde marzo pasado se coge con especial fervor esta labor de limpieza étnica es cuando la Organización del Atlántico Norte empieza a funcionar; y empieza a funcionar buscando la solución de un acuerdo, un acuerdo que se da en los parámetros clarísimos en que se debe enmarcar, pero en el fondo se quiere un acuerdo político. A partir del mes de octubre se hacen preparativos de muchos tipos. Uno de los preparativos es el de fuerzas terrestres para en caso de que se llegue a un acuerdo poder ser implementado ese acuerdo. Hay suficiente experiencia en Bosnia, experiencia que tienen las Fuerzas Armadas españolas, de cómo tienen que estar porque si no están no hay solución pacífica al conflicto, no hay solución a la convivencia de distintas etnias. Se adoptan unos planes terrestres que quizás dieran lugar a alguna mala interpretación, pero el secretario de Estado de Exteriores dijo correctamente: lo único que hay preparado es una fuerza terrestre que se utilizará si se llega a un acuerdo. Ante la voluntad de Milosevic, ese Milosevic que a las cuatro de la tarde ya le estamos dando crédito, que se ha reunido con Rugova o que va a firmar un acuerdo de paz, ese que parece ahora tan cercano a un acuerdo ni siquiera asiste a Rambouillet. Se intenta hasta el último momento llegar a un acuerdo, para que de verdad sea el recurso a la fuerza la última ratio en las relaciones humanas. Para forzar el acuerdo se pone en marcha una operación aérea, o mejor dicho, varias operaciones aéreas, que son las que se ha desencadenado desde el día 23 de marzo. En esos preparativos España participó y participó activamente —y alguien ha dicho que en todo el siglo no ha habido guerras, hay que corregir, ha habido guerras civiles, por desgracia, y alguien puede preferir las ventajas del aislamiento español, pero hay quien prefiere la solidaridad internacional y que España este incrustada en el concierto internacional y no viva aislada como en los últimos siglos—. España jugó un papel activo y mostrando su solidaridad decidió formar parte de las fuerzas de la Alianza con 4 aviones F-18 y un avión cisterna. Luego España estaba y está donde tenía que estar.

Se ha hecho referencia —y ya se ha dicho demasiadas veces— al uso de la legitimidad y se enarbola la Constitución. El artículo 63 de la Constitución habla de declaración de guerra y una declaración de guerra no es una guerra, como una declaración de ruina no es una ruina, son dos cosas distintas. Y como sabe cualquier avezado en el mundo del derecho una declaración de guerra se hace sobre todo con fines internos para movilizar los recursos y las energías de un país, no para avisar al adversario de que se le va a declarar la guerra. No es así. Y se dice y se enarbola una declaración de este Congreso del año 1995, que está hecha para otro contexto, que está hecha en el contexto de una reforma de Naciones Unidas para operaciones de paz.

Señorías, que cada uno tenga su opinión, pero no confundamos a la pública. Esta acción, en la que España decide sumarse a ella, en la que participa desde el principio, está perfectamente respaldada por el derecho interno e internacional.

Se dice, con una facilidad que solamente se puede calificar de realidad virtual, que se ha perdido la guerra. La guerra no sólo no se ha perdido, sino que la guerra se va a ganar. Es muy fácil en la realidad virtual decir que como se ha perdido la guerra se ha disminuido la seguridad en Europa o se ha aumentado el sufrimiento, pero eso no es más que una realidad virtual. La realidad de verdad es que los ataques aéreos sistemáticos, con los que la Alianza pensaba que iban a doblegar la voluntad de Milosevic, parece —si se confirma la veracidad de este anuncio de las cuatro de la tarde— que empiezan a dar resultado, y haciendo pronósticos de futuro este primero será que quiera beneficiarse de las ventajas de la guerra sin pagar ningún precio. Y conforme vayan pasando los días se irá ateniendo progresivamente a razones y podrá llegarse a un acuerdo pacífico y razonable, que es hacia donde se están dirigiendo los esfuerzos de la Alianza y los esfuerzos de España.

Se ha preguntado si hay fuerzas terrestres. La Alianza decidió —como he dicho a SS.SS.— una operación aérea y se piensa que con la operación aérea va a ser suficiente, luego no hay decisión alguna. Ni siquiera se ha planteado en la Alianza si vamos o no a comenzar una operación terrestre, simplemente porque se piensa que es suficiente la operación aérea. Si se llegara a esa decisión que no se piensa hoy, sería el momento de tomar decisiones. Es verdad —como he dicho en mi primera intervención— que se están incrementando los ataques y la gravedad de los mismos. Y como se están incrementando los ataques y la gravedad de los mismos. Y como se están incrementando, además de aviones se empiezan a llevar aviones que son mas aptos para la lucha contra vehículos blindados y contra carros de combate e incluso helicópteros aptos para la misma finalidad.

¿Cuál es la evaluación? La evaluación es que ya se están produciendo daños progresivamente más cuantiosos y progresivamente más importantes. Como consecuencia de ello se espera lo que se esperaba desde el primer momento: doblegar la voluntad de Serbia para avenirse a razones. Y esa es la razón fundamental. Esta guerra se va a ganar porque se tiene razón. Y se tiene razón porque no se están defendiendo intereses egoístas, se están defendiendo dos cosas esenciales, una, unos derechos humanos elementales, evitar un genocidio, es decir, poner fin a una catástrofe humanitaria y, dos —y por eso no valen comparaciones que como casi siempre no vienen al caso—, se está evitando la desmembración de ese sector de Europa donde se empezaría con Bosnia o con Kosovo y nadie sabe dónde terminaría, pero sí sabe alguien dónde terminó el asesinato en Sarajevo el año 1914. Eso también se quiere evitar. Y si hay alguna duda que se pregunte a los jefes de Estado y de Gobierno de la zona que han sufrido en carne propia esa experiencia y que saben extraordinariamente bien cómo han llegado a un acuerdo después de durísimas negociaciones para que se conviva en Transilvania, para que se conviva en Bogovina, para que se conviva en mil sitios y no se

puede dar ningún ejemplo contradictorio, que es lo que pretende el señor Milosevic en Kosovo.

Se ha preguntado también si va a haber tropas españolas en el caso de que haya refugiados. Ha anunciado el ministro de Asuntos Exteriores, y yo he reiterado, la disposición del Gobierno a arbitrar medidas para que vengan refugiados a España o que España ponga, dirija, participe o colabore en campos cercanos a la zona de operaciones. En esta segunda hipótesis es absolutamente elemental que tendrían que ir las Fuerzas Armadas para dirigirlos. Pero no es sólo eso. Ya he anunciado que está preparado un escalón médico avanzado que también está formado íntegramente por miembros de las Fuerzas Armadas. Luego si se decía que era loable esa presencia por razones humanitarias, nuestras Fuerzas Armadas están dispuestas y estarán allí si el Gobierno considera necesario montar, dirigir o colaborar en un campo de refugiados en la zona.

Se ha dicho que hay un fracaso europeo. Yo no creo que sea justo y les aseguro que hablo como europeísta. Lo que se está constatando día a día es la insuficiencia europea, la insuficiencia de los Estados europeos para hacer frente a sus obligaciones en materia de seguridad y defensa. Y como saben SS.SS. se están haciendo esfuerzos cotidianos para que en materia de seguridad y defensa Europea pueda hablar con una voz propia, pueda hablar con una voz suficiente. Pero no por ningún pulso, porque Estados Unidos y Europa estamos defendiendo los mismos intereses, que naturalmente pueden tener distintos intereses, simplemente porque una cosa es Estados Unidos y otra cosa es Europa, simplemente por eso, los intereses no serán cien por cien coincidentes, pero aquí, señorías, tenemos los mismos intereses, que los he explicado anteriormente, pero se quiere poder hablar desde una posición de suficiencia europea.

Se ha hablado también, señor presidente, de imprevisión. Se ha citado aquí el artículo de la comisaria Bonino y nos excluye de cualquier juicio ¿Imprevisión con una catástrofe que lleva más de un año? La OTAN, cuando se ha incrementado el número de refugiados, en menos de dos semanas ha puesto al Arrc en Macedonia y a la fuerza móvil del ACE en Tirana para colaborar, pero esta acción, que nadie se llame andana de que es nueva. Con esta acción en el verano pasado la comisaria Bonino hablaba de 400.000 refugiados. ¿O es que 400.000 no es una catástrofe humanitaria, señorías? Alguien ha utilizado el calificativo de cinismo. No se puede hablar así. La Alianza y los países aliados estamos intentando, con la mayor premura, aliviar una situación que viene siendo clamorosa desde el verano pasado.

Por último, en cuanto a la previsión a medio plazo, he de decir que la OTAN sigue pensando y los países aliados seguimos pensando que se va a doblegar la voluntad de Milosevic para llegar a un acuerdo. Y que ojalá —como ha dicho el ministro de Asuntos Exteriores reiteradamente— lo haga cuanto antes, pero tendremos que ser cuidadosos, cuanto antes sí, pero no imponer su voluntad, no decir a todos los demás, empezando por los kosovares, lo que tienen que hacer, habrá que llegar a una solución negociada. Y cuando se llegue a eso —y ojalá sea lo antes posible— entonces el conflicto habrá terminado porque esa ha sido —y con esto termino, señor presidente— la voluntad, la referencia de la Alianza Atlántica desde mucho antes de que comenzara el conflicto: alcanzar una solución negociada. Y aunque ya se ha reiterado por los portavoces de la mayoría de los grupos —y yo quiero aquí agradecer el apoyo y el respaldo—, a pesar de lo que se ha dicho de esta situación, aunque queramos disfrazarla, aunque utilicemos más o menos partidistamente las opiniones, repito solamente hay un responsable. Un responsable no sólo de un genocidio o de una catástrofe humanitaria, sino de conflictos que han costado muchas vidas y mucho dinero en los últimos diez años. Si alguien me ha preguntado el coste de lo militar, puedo decir que, en lo que a España respecta, esos 8.000 millones de ayuda humanitaria, que a alguien le parecen pocos, suponen una cantidad infinitamente superior con el coste que han asumido nuestras Fuerzas Armadas para colaborar solidariamente con la Alianza, para que se alcance un acuerdo político y que sea posible la convivencia en los Balcanes, cosa que lleva siglos sin suceder. **(Aplausos.)**

El señor **PRESIDENTE**: Gracias, señor ministro.

Señores diputados, si me van a pedir réplica les voy a decir que no. Saben perfectamente que en este trámite no hay réplica y, además, les señalaré que los grupos parlamentarios han intervenido durante una hora y 35 minutos, desde los 19 minutos del Grupo Parlamentario Federal de Izquierda Unida, señores Navas y Meyer, hasta los escuetos 10 minutos del señor González de Txabarri, del Grupo Parlamentario Vasco (EAJ-PNV). Por el momento está agotado el debate y no hay más discusión.

Agradezco la presencia de los señores ministros y se levanta la sesión.

Eran las siete y cincuenta y cinco minutos de la tarde.

Edita: **Congreso de los Diputados**. C/. Floridablanca, s/n. 28071 Madrid
Teléf.: 91 390 60 00. Fax: 91 429 87 07. <http://www.congreso.es>

Imprime y distribuye: **Imprenta Nacional**. B.O.E.
Avda. Manoteras, 54. 28050 Madrid. Teléf.: 91 384 15 00. Fax: 91 384 18 24

Depósito legal: M. 12.580 - 1961